AFORISMOS Y REFLEXIONES

GINO IAFRANCESCO V.

© **AFORISMOS Y REFLEXIONES**
GINO IAFRANCESCO V.
Años 1977-1979. Paraguay.

Segunda edición autoral, corregida y aumentada.

Los derechos son del autor. Se permite la reproducción total y la distribución gratuita del presente documento, con la única condición de citar enteramente la fuente a fin de corroborar y preservar la integridad del texto. Sin tal citación el autor no puede hacerse responsable por el nuevo texto.

ÍNDICE

Prefacio 5

1.Primer cuaderno:
TESTIMONIO ESENCIALISTA..... 7

2. Segundo cuaderno:
LA ESPADA DEL QUERUBÍN.....41

3. Tercer cuaderno:
HACIA UNA PSICOLOGÍA ESCATOLÓGICA ..87

4. Cuarto cuaderno:
SILENCIOS DEL HUMANISMO.....121

PREFACIO

Este libro: "***Aforismos y Reflexiones***", está formado por la colección de cuatro cuadernos escritos por el autor entre los años de 1977 y 1979 en la república del Paraguay. La primera edición de "Testimonio Esencialista" apareció en Paraguay en ese mismo año de 1977; igualmente aconteció con la primera edición de "*La Espada del Querubín*". La primera edición de "*Hacia una Psicología Escatológica*" apareció en Paraguay en el año de 1979. Estos tres cuadernos fueron editados inicialmente cada uno en forma separada, y luego encuadernados en un solo volumen con el título de "*Aforismos y Reflexiones*", que fue corregido por el mismo autor en el año de 1982, y al cual se agrega en esta segunda edición, corregida y aumentada, el cuarto cuaderno: "*Silencios del Humanismo*", escrito también entre 1978 y 1979, y de cuyo contenido el autor incorporó adaptado algún breve material en otro libro de la misma época titulado "*Perspectiva del Hombre*", escrito también en Paraguay, pero cuya primera edición se realizó en Colombia un tiempo después. En esta segunda edición, corregida y aumentada, de "*Aforismos y Reflexiones*", sin embargo, se incluye el texto original del cuarto cuaderno en forma independiente y completa.

AFORISMOS Y REFLEXIONES
Primer cuaderno:

TESTIMONIO ESENCIALISTA

TESTIMONIO DE LA ESENCIA DIVINA
A LA EXISTENCIA CREADA

LA CEGUERA VOLUNTARIA DEL
EXISTENCIALISMO

CARENCIAS DEL EXISTENCIALISMO

Encomendado en Tus manos, Señor,
para que lo disipes o lo bendigas.
Estaré satisfecho cualquiera sea Tu voluntad.

En gratitud a Dios,
y para todos los hombres.

TESTIMONIO ESENCIALISTA

Comienzo.
Un pensamiento.
Hojas de higuera.
Propósito.
Evidencia.
Propósito de la libertad.
Gloria.
Servicio.
El permiso.
Gracia.
Angustia.
Intento.
Cualidad.
Disposición de la estructura funcional.
Legitimidad.
La Naturaleza de la Esencia Divina como ley.
La respiración del Ser eterno.
Origen y propósito.
La honestidad.
El Derecho.
El absurdo.
El valor.
Fundamento del derecho.
Propósito de la necesidad.
Lo religioso.
Hacia el Satisfactor.
El deber.
Matrimonio.
Concesión.
Retribución.
Reflejo.

Contrato.
Angustia, confusión y vergüenza.
Oportunidad.
Validez.
Incapacidad.
Prueba.
La prudencia y la locura.
La sabiduría.
Veredicto.
La espada del querubín.
Ceguera.
Responsabilidad.
Amén.
Semejanza.

TESTIMONIO ESENCIALISTA

1

Comienzo

Quisiera escribir un libro de sentimientos y pensamientos, de pensamientos y sentimientos; un libro normal, así como venga; que la vida le dé el cuerpo, que la vida le dé el orden. Yo sé que muchas veces querré justificarme; otras veces, quizás, en la gran misericordia del Dios en quien yo creo, el Dios único, otras veces, quizá, seré sincero y fiel. ¡Cómo me gustaría encontrarme completamente limpio! ¡Señor, ten misericordia de mí!

2

Un pensamiento

Pienso que a algunos no les gusta la idea de meter a Dios en esto. Claro está, seguramente aún no le conocen. Otros más osados, con una osadía alimentada en la ignorancia, generalmente "científicos" del pensamiento, "estudiosos" de las formas de la vida, "filósofos", "psicólogos", "psiquiatras", "sociólogos", "peritos", gente que pareciera sabia, hermanos hombres más osados, luchan y combaten y declaran sobre aquello a lo que no han podido llegar; declaraciones violentas, con aire de superioridad y autosuficiencia. Y, ¿qué es todo esto? pienso yo, ¡paranoia!, huyendo de lo que persiguen. Creo que ellos mismo le llamaron "mecanismos de defensa"; como Adam que se vistió con hojas de higuera. Pero, hermanos hombres amados, perdónenme; no

quiero hablar en tono hiriente; a la verdad que siento amor por vosotros. ¿Sería posible que un serzuelo como yo tuviera que daros un fuetazo? Y pienso que sé que luce como que me escondo en ilusiones y fantásticas grandezas; pudiera ser, pudiera ser; pero siento cariño por vosotros, hermanos humanos, hijos, hijitos míos, aunque no soy vuestro padre, pero el amor os ha engendrado, a algunos permitido. Volved a desnudaros de vuestras hojas de higuera y el Padre os vestirá de pieles de Cordero.

3

Hojas de higuera

Algunos casi descubrieron en parte estructuras humanas, estructuras internas, leyes naturales, leyes físicas, y queriendo explicarlo todo y descartar al Creador, acusando a los que, como yo, creemos, no se dieron cuenta de que las mismas leyes que dicen descubrir y que usan para descartar y abusar, hablan por sí mismas de una disposición en todo para cumplir un propósito, gracias a Dios, decimos, eterno, quiérase o no. El propósito absoluto tan sólo puede ser eterno. La palabra "Dios" podría sonarles como una verdad supuesta, introducida a ciegas sin fundamento alguno; podría sonarles, pero estoy hablando de la revelación misma de la Esencia del Ser Divino, la Vida Divina en Sí, Dios, que se conoce siendo Él, recibiendo nosotros de la Fuente directa y a voluntad de ésta, el misterio del ser. La existencia nuestra sigue un proceso que revela a la esencia original, y tal esencia proviene como creación de Otra Esencia, Divina, que es eterna, pero que se muestra en el tiempo y la historia, porque para eso

fueron permitidos el tiempo y la historia. ¡Oh matrimonio glorioso del Creador y Su obra!; el camino del amor.

4

Propósito

La vida misma trae un propósito, ser como es, abrirse como una flor, según la libertad del Eterno, según lo que ha predestinado libremente, lo cual es un matrimonio también con seres creados libres. Libertad Divina es omnipotencia, y omnipotencia es Ser Divino y Eterno. Su naturaleza tuvo el propósito de Su revelación, declarar Su atributo, simbolizado en la flor que se abre para mostrar lo que era. Y era lo que desde siempre fue en la naturaleza y libertad de Su Ser eterno que es amor. ¿No veis que Dios llegó primero? Hermanos filósofos, razón tenía y tiene Dios cuando dijo a Moisés: "Yo soy el que soy"[1]. Razón tendrá siempre Dios por ser Dios, por ser omnipotente y libre, dueño de todo; Él mismo es la razón final de todas las cosas. Él es libre y es libre porque es, sin barreras y sin límites, y es además plenitud de amor. Nos dijo que quiso manifestarse en carne[2] y mucho más. ¿Verdad que sí, vosotros que también le conocéis? Y yo le creo, le creo, me regaló Su fe; Él mismo se me dio porque es amor. He allí la

[1] Éxodo 3:14.

[2] Isaías 7:14; 9:6; 35:4-6; 40:3; Jeremías 23:5,6; Ezequiel 1:26-28; Zacarías 9:9; 11:4,12,13; 14:3,4; Malaquías 3:1; Mateo 1:18-23; 28:16-20; Juan 1:1-3,14,18; 5:25-29; 8:19,58; 9:35-38; 10:30-38; 12:37-41; 14:9-11; 17:1-5,24; 20:28; Romanos 9:5; 2 Corintios 4:4,6; Filipenses 2:5-11; Colosenses 2:8-10; 1 Timoteo 3:16; 6:14-16; Tito 2:13; Hebreos 1:1-13; 2 Pedro 1:1; 1 Juan 1:1-3; 5:20; Apocalipsis 1:8.

Vida. ¿Saben quién es? ¡Jesús Cristo! La evidencia es Él mismo.

5

Evidencia

La evidencia es la Esencia Divina demostrada detrás de las existencias creadas, y también lo es la revelación histórica. Y he aquí que la libertad otorgada a las existencias creadas sirve al propósito de la gloria de la esencia Divina. La soberanía de la Esencia Divina está en Su ser y en Su permitir. ¿Tienes permiso? da la gloria al Ser Divino y Eterno, porque quien dio el permiso es libre y dueño para quitarlo.

6

Propósito de la libertad

El propósito de la libertad es la gloria de Dios. Para ese fin se nos dio capacidad de elegir.

Gloria

La gloria de Dios es la expresión y recompensa de Su propio Ser. La excelencia revelada del Ser Divino le devuelve Su reposo eterno. El reposo es el trono de la verdadera gloria. He allí el amor, el matrimonio por el Espíritu, del Padre y el Hijo.

8

Servicio

La existencia creada está al servicio de Aquel que tiene Esencia Divina; así, la libertad de la existencia creada está al servicio de la libertad de Aquel que

tiene Esencia Divina. Cuando la libertad de la existencia creada escoge el propósito de la libertad de Aquel que tiene Esencia Divina, el amor eterno se consuma y la existencia creada recibe el don de la vida eterna de Aquel que tiene Esencia Divina. Es la Esencia Divina revelada tras la existencia creada la evidencia del Ser Eterno de Dios y la verdadera ciencia, la revelación objetiva del Dios Transcendental y Personal, el hallazgo humano. Cuando la libertad de la existencia creada se rehúsa al propósito de la libertad de Aquel que tiene Esencia Divina, se suicida; era solamente un permiso. La soberanía de Aquel que tiene Esencia Divina detenta el derecho de juicio. Su juicio revela a la esencia de Dios, y Su naturaleza. La libertad de la existencia creada está sujeta al juicio puesto que sirve al propósito de Aquel que tiene Esencia Divina. La elección de la existencia creada le somete al veredicto que revela la esencia y la naturaleza divinas.

9

El permiso

El propósito del permiso es, pues, la revelación del juicio que revela a Aquel que tiene Esencia Divina, Su esencia y naturaleza. Ese es el porqué y el para qué de la historia. Cuando Aquel que tiene naturaleza Divina se case con la existencia creada que aceptó Su propósito, el carácter de Aquel que tiene Esencia Divina será revelado completa y definitivamente, y el juicio de la historia llegará. La historia que en su permiso transcurrió contraria al carácter de la naturaleza de Aquel que tiene Esencia Divina, perderá el sustento de su continuidad. La historia

que haya escogido servir al supremo propósito de Aquel que tiene Esencia Divina, y en cuya existencia pudo ser revelado el carácter de Dios, no pasará al abismo, sino que se realizará y se asentará para siempre. Es el camino de introducción de la economía del reino de Dios, cumbre de la historia, propósito de Aquel que tiene Esencia Divina y que es Todopoderoso, quien es el que es, y sustenta de Sí Su propia voluntad. La historia rebelde a Aquel que tiene Esencia Divina se suicidará; su permiso le será quitado. El suicidio de la historia es la revelación del justo juicio de Aquel que tiene Esencia Divina y libertad absoluta, el cual no se doblegará en Su soberanía innata. Lo eterno es irrevocable y el propósito de Aquel que tiene Esencia Divina es tan eterno como Su Ser que respira en Su revelación. La historia se doblegará al propósito de Aquel que tiene Esencia Divina el cual le permitió su curso. La economía de Dios es irrevocable. Un reino de amor tomará el dominio de los siglos. Su fundamento ya está puesto. Aquel que tiene Esencia Divina se ha y lo ha declarado, y lo testificamos. Y se llamó Jesús Cristo. Su vida en Su palabra lo traerá todo a cumplimiento.

10

Gracia

La existencia creada no produce verdadera vida; solamente la busca y la acepta o la rechaza en sus diversas oportunidades. Lo que existe lo hace por el permiso de la voluntad de Aquel que tiene Esencia Divina quien le sustenta. Aquel que tiene Esencia Divina puede permitirle a la existencia creada la

oportunidad de aceptarle o rechazarle. La elección de la existencia creada tiene oportunidad para que sirva al propósito del permiso que le fue concedido por Aquel que tiene Esencia Divina; propósito que es la gloria de Su gracia en el júbilo del eterno Ser, que es amor. El juicio revelará Su gracia.

11

Angustia

La angustia es el abismo que percibe la existencia creada alejada de Aquel que tiene Esencia Divina. Aquel que tiene Esencia Divina no se angustia de la misma manera porque reposa en Sí. La existencia personal creada se angustia porque su reposo se fundamenta en Aquel que tiene Esencia Divina y que le sustenta y del cual debe hacer la elección correcta, la cual debe estar casada con Aquel y Su propósito de revelación; revelación divina de aquel que mantiene a la existencia creada en ser. He allí la responsabilidad concedida a la existencia personal creada. La angustia es, pues, un estado resultante de la elección de la existencia personal creada cuando se niega a reposar en la soberanía, revelación y gracia del Ser Divino. La revelación divina es responsabilidad de Dios. El matrimonio es la afinidad y semejanza, el reposo del hallazgo. El divorcio angustia, refiriéndome en este aforismo a la angustia existencial específicamente. Aquel que tiene Esencia Divina y es Soberano, no se angustia de la misma manera porque se desenvuelve a satisfacción de Su libre propósito; y tampoco angustia a la existencia personal creada que le escoge, porque ésta llega a disfrutar y manifestar el cumplimiento

mismo del reposo de Aquel que tiene Esencia Divina. La existencia creada cumple su propósito y es hallada cuando vive el reposo de Aquel que tiene Esencia Divina, el cual se lo otorga de sí. He allí las *Bodas del Cordero*[3]. De otro modo la existencia personal creada está perdida.

12

Intento

La existencia creada no tiene derecho absoluto de independencia absoluta ni de propósito absoluto suficiente en sí; es decir, sus intentos le serán huecos y sus logros vanos y vacíos en cuanto no se halle en comunión con Aquel que tiene Esencia Divina y le sustenta en ser; y en cuanto no se halle también en comunión de propósito con Dios, hallando el propósito divino para ella. Fue dispuesta para tal efecto su estructura funcional. La existencia creada, por sí sola no tiene derecho absoluto para una independencia absoluta que le permita un propósito absoluto absolutamente original y absolutamente permanente. La existencia personal creada sólo tiene derecho a buscar su propósito. Sus intentos son según sus oportunidades. Aquel que tiene Esencia Divina se brinda a la existencia personal creada cuando ésta le recibe brindándose a su vez a Dios. Aquel que tiene Esencia Divina conoció a la existencia personal creada desde tiempos eternos y la permitió entre otras cosas para revelar también el atributo de Su justicia. El atributo depende, pues, de la cualidad del que lo posee. Aquel

[3] Apocalipsis 19:9; 21:2,9; 22:17; Efesios 5:30-32; 2 Corintios 11:2.

que tiene Esencia Divina le dio vida desde la nada a la existencia creada, dentro de Su propósito eterno. El tiempo y la historia demostrarán al fin el amor divino. El permiso a la existencia creada que perderá su permiso de continuidad y será sometida a juicio y veredicto, tiene el propósito de revelar el rasgo completo del carácter y naturaleza divinos. El abismo será el fin de lo que tuvo principio y se desvinculó de Dios; es decir, el fin de la existencia personal creada que no quiso recibir el don de la vida eterna otorgada por Aquel que tiene Esencia Divina. Para lograr eternidad es necesario ser preconocidos de Dios y escogidos antes de la fundación del mundo, pues sólo Dios no tuvo principio y es eternamente como es. Somos atribuídos a Dios en el sentido de preconocidos y predestinados para Él. Hay, pues, dos clases de existencias personales creadas y la cosa en sí. Una, que hallará el auténtico bien y que servirá para que sea mejor mente revelado lo que la esencia y la naturaleza divinas son en sí mismas. Esta existencia permanecerá eternamente realizada. La otra, aquella que escogió el mal, cuya oportunidad le fue dada para mostrar también lo que la esencia y la naturaleza divinas no admiten en su seno; o sea, lo que Dios reprueba en su libertad.

Pero fue permitida temporalmente esta otra clase de existencias y sus ejercicios que escogieron definitivamente el mal, para claridad de la revelación divina cuando muestre el poder de Su sentencia. Mas cumplido este propósito, el mal volverá a la nada de donde fue permitido, y el maligno irá al abismo, pues no fueron aceptos en el reposo del Ser eterno de Dios como expresión de cualidad eterna.

He allí el misterio del bien y del mal, y de Aquel que verdaderamente está más allá, el árbol de la vida y la inocencia original[4].

La cosa en sí, que no tiene ningún nivel de determinación propia, puede ser instrumento asociado a uno u otro fin. Al fin de cuentas servirá al Responsable Final del universo.

13

Cualidad

Hay, pues, entonces, cualidad eterna y cualidad finita; esta última es meramente temporal; es decir, tuvo principio y tendrá fin, pues sólo es permitida para mostrar lo que la cualidad eterna no acepta, y que reprueba en su perfección cibernética que es amor, el eterno matrimonio. No obstante, la cualidad finita es desafiada a perfeccionarse gradualmente en unión a la cualidad eterna.

14

Disposición de la estructura funcional

La estructura funcional de las personas creadas, la cual registra la angustia, está dispuesta para detectar la falta de sustento en el sentido de apoyo por aprobación, el abismo, y así revelar el valor de Aquel que sustenta y los valores de la esencia y naturaleza divinas. Lo natural es la tipificación de esto. Por ejemplo: el niño llora cuando siente la ausencia de aquella que le proporciona satisfacción

[4] Génesis 2:9,16,17; 3:22; Apocalipsis 2:7; 22:2,14.

a sus necesidades. Ese es el camino normal. Otro recurso es un mecanismo de defensa que esconde la necesidad. Esconderse y huir es el caso de tantos filósofos, psicólogos, poetas, de tantos hombres. Hay una necesidad en la existencia y esa es de acuerdo al propósito para el cual llegó a escena. La existencia no vino para intentar perennemente un propósito absolutamente nuevo, sino para descubrir el propósito eterno e irrevocable de Dios, y pronunciarse libremente acerca de Él. Hijitos, esta es la victoria: yo le digo amén a la boda. Mi corazón es un altar. ¡Dios mío, gracias por ti!.

15

Legitimidad

El camino recorrido por Aquel que tiene Esencia Divina siempre es legítimo, porque su legitimidad descansa en la soberanía y cualidad de Su ser eterno, y su derecho sobre lo que no es y sobre lo que crea. La nada no tiene derechos. La legitimidad del camino de la existencia creada depende, en cambio, de que se convierta libremente y por la gracia divina en canal de revelación del carácter soberano de la naturaleza y esencia divinas a través de la existencia creada misma después de la elección libre por parte de esta existencia. El juicio por parte de Dios decreta ilegítimo e ilegal a todo aquello que no se ajusta a Su propósito de revelarse con ella, aunque tal desajuste en nada modifica Su propósito, y siempre servirá de una u otra manera a él, pues se revelará aun a pesar de la existencia creada. Y lo que Dios decreta ilegítimo es realmente ilegítimo

porque la nada no tiene derechos. El derecho de lo permitido está sujeto a Aquel que lo permitió.

16

La naturaleza de la esencia divina como ley

La ley de la esencia divina es Su propia naturaleza y carácter, Su ser eterno en cuanto tal, perfecto en sí mismo, autosuficiente.

17

La respiración del Ser eterno

Mañana terminará el futuro y comenzará el presente para la existencia creada, aunque el presente no comienza y el futuro ¿cuando llegará para Dios? El futuro es como el pasado eterno por revelar a las personas creadas, la respiración del Ser eterno, el júbilo de Su respirar. El futuro y el pasado se están casando en el presente de Dios. "*Jesús Cristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos*"[5] y ahora respira en la revelación de Sí mismo. Resurrección es la victoria de la esencia divina sobre la existencia creada.

18

Origen y propósito

Dios, según el propósito eterno, origina a la existencia creada; y el Divino Orígen Eterno le da su propósito. ¿Quién empañará Tu gloria, oh Señor? ¡Porque Tú eres el Único y llenas al todo que has podido.

[5] Hebreos 13:8.

19

La honestidad

Y ¿qué es la honestidad? es el camino de Dios en Su naturaleza, carácter y esencia.

20

El derecho

El derecho es la ley de Dios según Su carácter, naturaleza y esencia, en cuanto tal, cuya legitimidad descansa en la eternidad de estas que le sustentan y que no pueden ser juzgadas, porque no hay sentencia de muerte contra la perfecta vida eterna.

21

El absurdo

El absurdo acontece cuando la existencia creada desconoce el propósito divino y su ley. Esto lleva en sí la semilla de la anarquía, la negación del derecho, y es la muerte misma, el caer al abismo, lo cual es el juicio manifiesto del soberano Dios contra la existencia creada que le desconoce. Testificamos que existe juramento de que toda rodilla se doblegará y toda lengua confesará el nombre de Dios[6]. ¡Jesús Cristo es el Señor!.

[6] Isaías 45:23; Filipenses 2:10,11; Romanos 14:11.

22

El valor

El valor se mide por la necesidad, y la necesidad por el propósito, y el propósito por la cualidad, y la cualidad por la soberanía, y la soberanía por la autosuficiencia, y la autosuficiencia por la eternidad, y la eternidad por la evidencia, y la evidencia por la revelación, y la revelación por la voluntad de Dios, Aquel que tiene Esencia Divina.

23

Fundamento del derecho

La voluntad divina, por el conocimiento pleno de sí misma, según Su carácter, naturaleza y esencia, determina el valor de Su propia revelación. La revelación decide cuanta es la evidencia. La evidencia testifica de la eternidad. La eternidad demuestra la autosuficiencia. La autosuficiencia vindica la soberanía. La soberanía imparte la cualidad. La cualidad traza el propósito. El propósito dispone la necesidad. Y la necesidad ordena los valores. He allí el fundamento del derecho y la fuente del juicio y la justicia. He allí la denuncia del engaño y la perversión, y su sentencia. La revelación y vindicación de los valores es el establecimiento de la justicia. El para qué de la historia es revelar los valores. Revelar no es sólo declarar sino consumar el misterio de Dios, la expresión de Su atributo pleno; demostrar el gobierno del universo.

24

Propósito de la necesidad

Aquello que satisface la necesidad más profunda es lo más valioso. La necesidad más profunda es por la esencia, naturaleza y carácter de la Deidad. Hay una disposición en todo para reconocer la necesidad. Hay diversas necesidades; cuando éstas van siendo satisfechas, se descubren otras más profundas. Esa disposición en la estructura funcional de todas las cosas muestra un propósito. Cada necesidad sirve a un propósito y hay necesidades mayores y menores. Por ejemplo: la sed mide el valor del agua. El propósito de la sed mide el valor de la sed. ¿Anhelo tan sólo refrescarme o busco urgentemente sobrevivir? El agua es valorada según la sed y la sed según sea para sobrevivir o no. Sobrevivir importa según sea la cualidad de la vida. Si la vida tiene cualidad, se hace importante sobrevivir. Por eso estáis buscando siempre un canal para realizaros, para daros sentido, y si no podéis hallarlo, experimentáis náusea[7], aunque intentáis disfrazarla con "compromisos" atenuantes. La importancia de sobrevivir depende de la cualidad de la vida; y la cualidad de la vida depende de quien le imparte esa cualidad y la sustenta. Hay distintas cualidades y por lo tanto distintas clases de vidas para preservar y para las cuales sobrevivir. La exaltación y la depresión lo denuncian. Según sea la cualidad de esa vida tiene o no tiene valor, y es mayor o menor en el derecho. Citemos algunos ejemplos de estos niveles de cualidad: hay nivel material mecánico,

[7] Alusión a la novela y filosofía existencialista atea de Jean Paul Sartre.

físico-químico, y hay vida biológica, vida psíquica, vida espiritual, Vida Eterna. Vale más aquella que puede mantenerse por sí sola que aquella que debe ser mantenida. Aquella que puede sufrir daño o que está a merced de voluntades ajenas, vale menos, pues no tiene seguridad y reposo y su nivel depende del origen. La seguridad y reposo ontológicos están en la omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia absolutos, o bajo Su refugio; lo masculino y lo femenino ontológico, sus disposiciones. Lo eterno tiene más valor que lo temporal. Así, las circunstancias con respecto a lo eterno tienen más valor y son más importantes que las circunstancias con respecto a lo temporal. El marco trascendente es más importante que el marco meramente positivista[8]. Prima lo trascendente sobre lo superfluo. Es primordial ubicarse dentro de lo eterno antes que dentro de lo temporal. Y entre lo temporal es más importante ubicarse dentro de lo espiritual antes que dentro de lo psíquico, biológico y material. Lo material está al servicio de lo biológico, y esto al servicio de lo psíquico, y esto al servicio de lo espiritual, y esto al servicio de lo divino y eterno. Lo superior controla y usufructúa lo inferior. Fue lo eterno lo que dispuso lo temporal y por lo tanto puede controlarlo. He allí el fundamento del milagro: la soberanía del ser Divino sobre las circunstancias. He allí también el permiso a las ciencias. El milagro es la libertad creadora del Ser Divino para operar sin límites en toda dirección. Es legítimo modificar lo espiritual neto en servicio de lo eterno, porque lo eterno tiene

[8] Alusión a la filosofía llamada positivista, principalmente de A. Comte y Stuart Mill, continuada por el Círculo de Viena y la escuela de Karl Popper.

autoridad sobre lo espiritual y demás. Y legítimo es en esta secuencia también modificar lo psíquico neto en servicio de lo espiritual, y así continúa lo síquico sobre lo biológico neto, y lo biológico sobre lo material neto. El derecho supremo de autoridad y supervisión está sobre lo eterno, y así desciende la jerarquía de autoridad delegada sobre las escalas de lo intermedio hacia lo menor. Quien sale de debajo de autoridad pierde su respaldo. De modo que el derecho de lo biológico sobre lo material está bajo la autoridad y supervisión de lo psíquico. Y el derecho de lo psíquico sobre lo biológico-material está bajo la autoridad y supervisión de lo espiritual. Y el derecho de lo espiritual sobre lo psíquico-biológico-material está bajo la autoridad y supervisión del Eterno, de quien brota el juicio según el propósito divino en Su naturaleza, esencia y carácter libre y soberano, todopoderoso, quien es quien ha determinado las escalas de los seres. Cuando hay competencia dentro de un mismo nivel de valores, vence lo más próximo al otro nivel superior.

25

Lo religioso

Lo religioso no necesariamente trata de lo eterno, pues hay religiones espirituales, psíquicas, biologistas y materialistas. La única religión o cobertura verdadera es la personalidad Misma de Dios revelada; y este es Jesús Cristo.

26

Hacia el Satisfactor

El propósito en las necesidades es, pues, enseñar a reconocer la necesidad más profunda y encaminar hacia el Satisfactor y descubrir el valor.

27

El deber

El deber nace desde Dios, de Su naturaleza y de Su propósito. Es deber aquello que es camino de Dios en Su esencia, naturaleza, carácter y propósito. Dios decreta el deber según Su propósito; traza su recorrido. Y del deber viene el mandamiento, la moral y el juicio. Esta es la opción para la elección de las existencias personales creadas en la libertad relativa otorgada a éstas. Dios escogió Su camino y de allí resultó el deber. Las existencias personales creadas fueron traídas a la escena y enfrentadas al deber y al juicio. El propósito del deber es la justicia de la naturaleza divina. La justicia de Su naturaleza es Su amor. Sus mandamientos son el camino externo del amor y la moral es su expresión. La anarquía es el desconocimiento del deber. El deber es según el valor. Cuando el valor se desconoce, se desconoce el deber. El ajuste de los valores por su fundamento delineará los deberes y de allí surgirá el mandamiento y su sentencia: la bendición o la maldición. Esto, para el logro del propósito del eterno Dios. Es la actividad del Ser Divino. El Dios eterno otorgó distintas libertades a las existencias personales creadas para que éstas puedan evaluar el propósito y el camino de Dios, y

entonces aceptarlo o rechazarlo. Dios ha conocido eternamente la cualidad del anhelo de las existencias personales creadas, en la libertad de estas, y les ha concedido revelación en distintas medidas. Medidas soberanas y justas, preconociendo la cualidad del anhelo, y según el propósito divino de Aquel que todo lo conoce y es libre para crear cualquier tipo de existencia, aun en la medida de Su propia imagen y semejanza para contener y expresar Su estatura según Su voluntad. Y fue el Hombre la escogida de Dios.

28

Matrimonio

Matrimonio y divorcio, en su develación, la de su misterio, es elección o reprobación por parte de Dios; el camino de Dios revelado, Su exquisito Ser, el amor y la justicia, por lo tanto la paz, el reposo y la seguridad. La estructura funcional humana lo registra como suprema felicidad; el camino de la vida, el secreto del Eterno, el fundamento concomitante de Su trono.

29

Concesión

Distintas concesiones de Dios a la existencia creada fueron dadas para revelar en el juicio las multiformes gamas de la sabiduría y excelencia del amor eterno y de la naturaleza y esencia divinas, que se enseñan y comparten a partir del juicio en forma plena. Su amor es Su justicia. Si la existencia creada no recibe el fiat de Aquel que tiene Esencia

Divina, ¿cómo se sustentará? La justa retribución restituye y redime la expresión del atributo pleno revelando el carácter fiel y completo de la naturaleza divina.

30

Retribución

Retribución es recoger exactamente lo sembrado; lo cual es según la ley de Dios que otorgó la libertad. Retribución es enfrentarse a sí mismo, lo que refleja el espejo, para gloria y reposo, gracias a la gracia coadjutora, o para confusión y vergüenza, según la justicia, que es amor y en el juicio dice al condenado: no apruebo tu locura y tu monstruosidad, tu lejanía de mí. Si no me recibiste cerca como gracia, me tendrás contigo como justicia que resiste a tu enajenación.

31

Reflejo

Confusión y vergüenza son la disposición que refleja frente a la existencia creada la deformación y perversión de su elección ante el llamado y propósito de Dios. El derecho de Dios es legítimo, y la existencia creada ha sido dispuesta para reflejar aquello a que se enfoca, su actitud frente a Dios. De esta manera Dios quiso obrar Su libertad, eligiendo también y reprobando, revelando Su propia naturaleza. Esto ha sido así de Dios conocido aún antes de venir a la prueba cada existencia personal creada. Dios es omnisciente y a todo permite lo que es; tomó sobre sí la responsabilidad del universo y

la responsabilidad de la redención que le revelará plenamente.

Para esto permitió temporalmente el mal de sus criaturas al otorgar la libertad de rechazarle, a la naturaleza de Su esencia. Y fue otorgada la libertad para el ejercicio divino de la gloria de Su gracia, misericordia, justicia y poder, etc. Si la existencia creada se casa con la Divinidad, la estructura funcional de aquella reflejará la gloria de Dios permanentemente. Pero si la existencia creada da las espaldas a Dios, solo podrá ser divorciada por infidelidad y abandono; su permiso le será quitado al término de la prueba y ante el veredicto de la sentencia, puesto que no sirvió al propósito único y legítimo del Creador; y además fue esa la propia elección de la existencia creada. También, por causa de su mal, no puede ser dejada libre. La estructura funcional de tal existencia réproba reflejará angustia, confusión y vergüenza en su descenso abismal, después de enfrentarse consigo misma y reconocer su propia elección de separarse de Aquel que tiene Esencia Divina durante el camino de su permiso.

32

Contrato

Dios y cada existencia personal creada se encontrarán en el tribunal. Matrimonio o divorcio. Los dos cónyuges firmarán el contrato mutuo. Así lo quiso Dios. La existencia personal creada, aunque no hubiese querido que se tratase de un pacto, de una alianza, de un contrato, llevará sobre sí las consecuencias. Consecuencia es el obstáculo al

libertinaje de la existencia personal creada, y es el triunfo de la esencialidad que viene del Ser Divino; triunfo, porque se trata de la evidencia revelada. Obstáculo, porque ya se encontró la cosa hecha.

33

Angustia, confusión y vergüenza

La angustia se debe al vacío causado por la ausencia progresiva de apoyo y aprobación. Luego la existencia angustiada será condenada. La confusión se debe a la incapacidad para disponer un completo orden universal permanente, sin el concurso de Dios, pues sin Él, no puede la existencia autosustentarse, y para estar en comunión con Dios debe aceptar Su naturaleza y carácter eterno, lo cual es el matrimonio propuesto. La enorme diferencia de naturalezas, la divina y la réproba, comparadas, dan lugar a la horrible vergüenza; el espejo señala la horrenda deslealtad y miseria. La vergüenza es el desagradable reconocimiento de sí mismo en una simple condición de permiso y prueba, ante la cual se ha salido reprobado.

34

Oportunidad

La oportunidad es una situación dispuesta por Dios para el ejercicio de la elección en la existencia creada con miras al juicio y al galardón.

35

Validez

El valor absoluto no es una decisión de la mera existencia personal creada; y el valor relativo, supuesto en el albedrío, no tiene validez permanente. ¿Quién te convirtió en hombre, o en piedra, o en arbusto? Dímelo, existencia. Muchacho, ¿por qué no fuiste primero un paisaje y por qué aguantas las leyes naturales? ¿Por qué quieres descubrir como calmar un dolor de cabeza? Dímelo existencia, ¿por qué? o yo te diré entonces de nuevo quien es el Rey. Pero si creemos en Dios por Cristo, podríamos decir la palabra en Su nombre y aceptar la subsistencia de lo pedido.

36

Incapacidad

La necesidad es la evidencia de la incapacidad de la existencia creada para dominar lo eterno. Negar la necesidad no es válido, porque se la reconoce huyendo. Y enfrentarla es reconocerla. Cuando la oportunidad para la existencia creada termine, se evidenciará definitivamente la necesidad. **Negar a Dios demanda una prueba eterna.** El solo comienzo te destituye. La oportunidad presentada a la voluntad de la existencia creada para intentar una transmutación de los valores[9] es una oportunidad a la fidelidad de la futura esposa; y es también una prueba de la realidad de Dios que tiene derecho a

[9] Alusión a Friedrich Nietzsche, especialmente en su libro "La Voluntad de Dominio".

regocijarse en Su poder, pues suya es ineludiblemente la rúbrica del más fuerte.

37

Prueba

La honestidad, la lealtad y la integridad prueban la soberanía de Dios que las concedió. Esa presencia testifica de la disposición de una estructura funcional, anuncian su propósito.

38

La prudencia y la locura

La fidelidad resulta de reconocer el origen de la voluntad en la existencia personal creada como permiso y don de Dios. El vértigo ante un libertinaje fatal que intenta establecer sus propios valores[10], es prueba de la realidad del que dio la oportunidad y estableció una estructura funcional total. Intentar negar que se trata de una oportunidad de parte de Dios es deshonesto sin una prueba eterna. La prudencia, en la sabia esperanza en la revelación de Dios, es más sabia que la locura de la aventura de un libertinaje ilegítimo e inmoral que no tiene ni posibilidades válidas para negar a Dios. Ni la historia bastará para justificar la rebelión y el desconocimiento. Pero los subjetivos juicios humanos sobre Dios, como sobre objeto, volverán sobre el sujeto humano crítico como sobre a un objeto a su vez.

[10] Una vez más, esta es otra alusión a la filosofía nietzscheana.

39

La sabiduría

Y si la prudencia es sabia, ¿cuánto más sabia es la evidencia de la verdadera revelación histórica de Dios? ¡Jesús Cristo! He allí al verdadero superhombre[11].

40

Veredicto

Verse obligado a aceptar el vértigo y el eterno retorno de sus propios valores diferentes a los que ya son cosecha eterna de reposo[12], descalifica a la voluntad de dominio a partir de la existencia creada como fuente original de valores. Sólo puede serlo de antivalores por los cuales debe someterse a su consecuencia. Tan sólo le queda el camino a la existencia personal creada y réproba por su propia elección, justificar su resignación con la locura; y eso se llama castigo, una vez perdido el control. Quien no acepta el amor esencial divino, queda convertido en juguete del caos. El amor, en su libre responsabilidad, crucificó al caos y le devolverá a la nada. Verse, pues, obligado a aceptar el vértigo y el eterno retorno o cosecha de los propios antivalores, ajenos a los absolutos de Dios, es someterse aun a regañadientes al veredicto de la ley divina: cosechar

---

[11] De nuevo se alude a Nietzsche y a su filosofía del superhombre, pero contradiciendo diametralmente su concepto de superhombre y aplicándolo a Jesús Cristo, que a diferencia de Nietzsche que intentaba establecer por sí mismo sus propios valores, Jesús Cristo honró al Padre siendo libremente Uno con Sus valores.

[12] Continúan las alusiones a la filosofía de Nietzsche que hablaba del vértigo y que entre sus últimos libros tiene uno titulado precisamente "El Eterno Retorno".

lo que se siembra[13]. La rebeldía tuvo principio y entonces tendrá fin. Pero ¡Jesús Cristo es el Primero y el Último!.

41

La espada del querubín

El amor es esencial; la angustia es existencial; y la victoria del amor es terminar esa angustia con la participación de su propio reposo. He allí el sublime amor de Dios. Escoger el castigo y no llamarle castigo es vender la primogenitura por un plato de lentejas, como hizo Esaú[14]. La primogenitura es la felicidad eterna en Dios mismo, el hallazgo. Y adorar es la completa expresión de la realización, y aun el cumplimiento del arte, su meta. Vender la primogenitura es la obstinada naturaleza del padre de mentira[15] que no tiene redención. No es tolerancia lo que necesita el tal, sino la virginidad del fuego del que posee la soberanía eterna: El Primero. Y Aquel que creó hará lo que bien le parezca y afirmará Su soberanía para siempre. De los réprobos no habrá más memoria, pues si hubo principio, habrá fin, y ese es para los réprobos el abismo. ¿Quién es el que vence? el que cree que Jesús es el Hijo de Dios, el Cristo, el Verbo de Dios encarnado, el Salvador del mundo[16]. Matrimonio con la eterna Deidad es el

[13] Gálatas 6:7: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".

[14] Génesis 25:27-34; Hebreos 12:16,17.

[15] Juan 8:42-44.

[16] 1 Juan 5;5; Mateo 16:16-18; Romanos 10:9.

verdadero superhombre, el Hombre redimido. Ser capaces por semejanza y en la gracia divina de permanecer en el amor divino con que fuimos amados desde antes de la fundación del mundo; he allí la victoria, la revelación de los atributos de Dios, la redención del Hombre que es imagen y semejanza de Dios. He allí el verdaderamente más fuerte: Aquel que dispuso el abismo para los réprobos. ¿Cómo escaparán de verlo? Descubrirlo es un permiso. Mas la Roca Eterna, Jesús Cristo, es el verdadero superhombre, la reivindicación de los humildes, la eternidad de la naturaleza fiel de Dios. ¿Valores absolutos? Sí, el carácter de Dios.

42

Ceguera

La ignorancia de la disposición de las cosas ciega los ojos ante la evidencia; la ignorancia muchas veces voluntaria. La voluntad de la existencia creada es un permiso. Tropezar con la evidencia y luego salir a "buscar", es huir en forma deshonesta. Negar la evidencia es deshonesto. Dudar de la evidencia sin comprometerse a ponerla a prueba es deshonesto. La revelación divina es una evidencia histórica y reconocerla es un deber humano y científico. Llamarla ilusión sin presentar una prueba eterna es una osadía y una temeridad culpable. La osadía es también un acto de envidia. La envidia es el "remedio" de los frustrados. Envidiar la posición de Dios es un reconocimiento tácito y a su pesar

de los valores absolutos sin causa aborrecidos[17]. El orgullo y la soberbia, la rebeldía y la terquedad, se ven obligados a testificar de la Humildad que les resiste. Y si es real el dolor, ¿cuánto más el gozo? La victoria es un Cordero inmolado desde tiempos eternos, mas resucitado cual un León. La eterna firmeza de los humildes se compadece aun del que no quiere ser compadecido y del que quiere ser juzgado. Aquel que puede compadecerse y aun olvidar, anulará el poder de los insultos. Insulto, ¿quién es el que te permitió? Aquel que podía ignorarte. Aquel que acepta ser juzgado reconoce estar a los pies del Juez[18]. No es muerte la humildad, sino certeza de eternidad. "Los mansos heredarán la tierra" [19]. El amor tiene para los demás lo que estableció de sí.

43

Responsabilidad

La responsabilidad es la misma en la prudencia que en la aventura. La responsabilidad es la evidencia de un tribunal de juicio, y éste la evidencia de los valores absolutos, la permanencia del Dios vivo, el Hermano Mayor. ¡Inocencia! ¡inocencia!; tan sólo la inocencia heredará.

---

[17] Alusión a las palabras de Jesús Cristo, según Juan 15:22-25. "[22]*Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.* [23]*El que me aborrece a mi, también a mi Padre aborrece.* [24]*Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mi y a mi Padre.* [25]*Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.*"

[18] Alusiones a la posición de Nietzsche en su libro "El Anticristo".

[19] Palabras de Jesús Cristo, según Mateo 5:5. Ver también Mateo 11:29.

44

Amén

Para transmutar los valores se demanda establecer una soberana disposición de todas las cosas y todos los aspectos, y por lo tanto una total negación; y eso es la nada que no tiene derechos; pero la resurrección es el verdadero superhombre; de nuevo Jesús Cristo. El intento de transmutación de los valores reconoce lo que intenta transmutar. Ese intento se ve obligado a reconocer la soberanía del que estableció todo. El matrimonio, no por resignación, sino por semejanza y gratitud mediante la revelación divina, el matrimonio, es la puerta más leal. Matrimonio por semejanza y gratitud entre la naturaleza divina y la existencia creada, el amor, lo masculino-femenino, el Creador y Su obra maestra, la costilla de Dios, la plenitud de Su atributo manifestado. La Fuente original conquistó para siempre. Cuan frágil sería, pues entonces, intentar una transmutación. ¿Por qué resignarse a la tentación? La tentación subyuga, pero el propósito de Dios comparte. Hace falta una valiente decisión para vivir: casarse con la elección de Dios; decirle amén sobre el mismo fundamento de una libertad que tiene la oportunidad temporal de intentar una transmutación. La vida está hecha.

45

Semejanza

¡Semejanza! ¡semejanza! Yo escuché un cántico y decía: ¡semejanza! No huyas avergonzado buscando un lugar en el infierno. La sangre de Jesús Cristo

pagó un precio. ¡Oh, semejanza! ¡mantener la semejanza! ¡redención!. ¿Qué edificarás, espejismo de evolución? ¿Dónde asentarás en el abismo tu morada? ¡Semejanza! ¡semejanza! dice el júbilo de la prole del Rey. Recobrar y mantener la semejanza es nuestra resurrección. ¿Veis el rostro de Dios? Dios tiene rostro. Mirad como Su esposa le conoce en lo íntimo; mirad como aprendió a sonreír como Él. El Responsable del universo se está casando con la inocencia; ¡callad! ¡Callad! ¡callad! ¡Callad y oíd el murmullo de Su amor!.

AFORISMOS Y REFLEXIONES
Segundo cuaderno

LA ESPADA DEL QUERUBÍN

Dedicado a la gloria de Dios,
anhelando el bienestar de los hombres

LA ESPADA DEL QUERIBÍN

Concepto.
Atributos.
Plasmación.
Inocencia.
Límite por condicionamiento.
La mente analítica y la sintética.
La ciencia como aspecto.
La humanidad del científico.
Lugar del pensamiento lógico y del mágico.
¡Respeto a la dignidad!.
Estructura.
Mal o boda.
Causa.
Parto del árbol.
Realización de la historia.
Fruto de la historia.
Dios e historia.
Influencia de la historia.
Constitución.
A los rebeldes.
Serpiente y paraíso.
Historia clínica.
Caída.
Desestructuración.
Disposición de la estructura.
Simientes de enemistad.
Colofón.

"22Y dijo Yahveh Elohim: He aquí el hombre es como uno de Nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y viva para siempre.

23Y lo sacó Yahveh del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

24Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén querubines, y una espada encendida se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida."

(Génesis 3:22-24).

LA ESPADA DEL QUERUBÍN
Condiciones de la vivencia humana

1

Concepto

El concepto evidencia una estructura funcional total. La estructura revela una finalidad de comunicación. Comunicación es la comunión del concepto en su esencia y/o atributos. Comunión es la estructura del amor. El concepto es la definición del ser. El amor es, pues, la participación del concepto del ser y del ser mismo; y participar es comer de él; en última instancia, vivir de Dios. El concepto evidencia la estructura funcional porque testifica de la unidad de los patrones de comunicación y su interrelación. Al rechazar la esencia, la existencia y la vida que se imponen al concepto y lo producen, y al rechazar

el concepto, se corta la comunicación y se origina la enfermedad en cualquiera de sus planos; se da lugar a la isla de la locura, al efecto de la muerte y al suicidio mismo; al abismo infernal. El hombre no establece el concepto; solamente lo descubre en la estructura funcional dispuesta por Dios; interpreta la vivencia encontrada. El concepto habla los valores e ideas de la omnisciencia. La omnisciencia atribuye al concepto. El Concepto Pleno de Sí mismo y de todas las cosas en Dios es Su Verbo, el Hijo de Dios. El Verbo Divino es la manifestación de Dios en perfección. Éste es Jesús Cristo, el Verbo de Dios hecho hombre, venido en carne. Éste también tiene Su casa, Su cuerpo, donde ha de cumplirse la expresión fiel de la palabra de Su voluntad. La omnipotencia trascendente divina atribuyó con Su voluntad en Su omnisciencia trascendente existencia real y vida al concepto con Su omnipresencia trascendente e inmanente, con poder, y el Verbo fue entonces el vehículo de la creación ex-nihilo. El concepto es también entonces el conocimiento del atributo, y el atributo es la realidad y vida del concepto, su contenido.

La imagen y semejanza del Verbo de Dios era una atribución que le había sido confiada al hombre. Dios quería revelarse ante la creación a través del hombre en el huerto del Edén, y éste se pasearía como señor delegado de la creación. Quien lo redime a esa posición es Jesús Cristo. Jesús Cristo formado en el hombre redimido, en lo individual más lo corporativo, es el atributo de la plenitud de Dios expresado. De nuevo el Hombre. El retorno del hombre a su predestinada gloria original, la ima-

gen y semejanza de Dios. El Hombre, he allí donde Dios quiere ser conocido, visto y palpado como en Su propio Hijo y por medio del mismo. Dios se da a conocer por medio de Su Hijo Jesús Cristo formado por Su Espíritu en el Hombre redimido y corporativo, el Hombre Nuevo en resurrección.

Mirad a Dios: la operación de Jesús Cristo en los verdaderamente suyos. Los suyos, sí, el cuerpo de Su atributo pleno en cuanto a naturaleza. Aquellos que Él conocía antes de la fundación del mundo, escogidos, predestinados y bendita y plenamente provistos, ordenados y acircunstanciados para ese bien supremo. La verdadera Iglesia. No necesariamente todas las llamadas "iglesias", sino Jesús Cristo, el mismo ayer, hoy y por los siglos, el mismo en Sus naturalezas divina y humana y en Sus modos, formado y operando en el Hombre Nuevo y corporativo. Todo lo demás es perversión, vil desfiguración, el lodo de los diablos; o por lo menos inmadurez. ¿No fue acaso la misma religión la que se convirtió en instrumento de Satán? Sin embargo, Jesús Cristo aún camina sencillo y humilde entre los pescadores, los mansos, los pobres en espíritu, aquellos que reconocen su necesidad espiritual y sólo pueden vivir por Su Espíritu. Si le encuentras, ovejita, ya le reconocerás.

Huye del palacio de los extraños, pues los lobos se han vestido con tu piel; pero son lobos, no es Jesús. Pero si encuentras a Jesús, ya le reconocerás; Él conoce el llanto de sus corderitos y Él mismo busca donde están.

2

Atributos

La presencia de valores testifica la realidad del atributo. Y atributos hay según su cualidad: atributos que provienen de la eternidad y atributos permitidos tan sólo temporalmente; aquellos, éstos últimos, sobre los que sería expresada la reprobación según la libertad y carácter de Dios, quien en Su esencia y naturaleza tan sólo acepta como propios aquellos atributos que provienen de la eternidad de Su carácter. Mas permitió Dios en sus criaturas la existencia de atributos reprobables para revelar el desarrollo de Su juicio y la multiforme riqueza de Sus pronunciamientos. Estos últimos son el caso de lo que tuvo principio en sentido de perversión. Todo aquello que no es Su carácter y amor eterno, no puede sostenerse para siempre, pues lleva en sí el principio de la destrucción y de la muerte. Dios, el Primero, estableció, pues, una estructura funcional que funciona según Su propósito eterno de expresar Su propio Atributo Pleno. He allí, pues, el porqué de la espada flameante del querubín que cierra el camino al hombre para que éste no alcance por sí mismo el fruto del árbol de la vida, que es Dios mismo. La Vida Eterna está en la revelación de la esencia, naturaleza y voluntad de Dios, Su misterio.

3

Plasmación

El hombre fue dispuesto para reflejar una imagen y una semejanza. Y llegará a hacerlo plenamente

después de su redención. También con propósito se permitió la caída; para que sea conocido el Hijo de Dios. Disciplinas psicológicas y sociológicas, interpretaciones psicoanalíticas y reflexológicas ¿no vislumbraron acaso en el hombre a un espejo que refleja, mas no inerte, sino libre, la influencia preferida de las fuerzas? Tales ejemplos tienen un porqué. ¿Cuál? Hay un Atributo Eterno que se está plasmando a lo largo de toda la historia. Aún los períodos permitidos de escepticismo tienen su función. No nos hacemos sin embargo por eso cómplices del escepticismo, sino que lo comprendemos. Igualmente con la desesperanza del problematicismo cerrado. Marchamos hacia una economía de valores absolutos. El aprendizaje de la historia nos dirige a ese lugar, pero no en forma conjunta forzada, sino particularmente, porque el hombre recibió individualidad, y lo conjunto sólo provendrá de la alianza de los individuos en el sustento único que proviene de Dios. Pero también el juicio tendrá su parte, por lo cual también hay guerra. El aprendizaje de la historia se hace rico en sus mismos fracasos. Veamos un ejemplo: la máxima expresión del arte es en la adoración, la cual es su meta legítima. Adoración es la indefectible cosecha que se recogerá en la revelación de la excelencia del Divino Atributo Pleno en sus insuperables valores eternos y absolutos por su cualidad divina. Es en esta comunión de adoración donde el hombre encuentra ocasión para su realización completa. El privilegio de poder admirarse es un índice de vida. Toda la estructura del hombre se inflama ante la majestad de Dios cuando éste se revela. La historia del hombre es el registro de un aprendizaje de

adoración y convivencia. Aun el moderno ateísmo con su consecuencia anárquica es una desviación narcisista en la que el hombre opta por adorarse a sí mismo ante su frustración de no hallar a su Objeto de adoración anhelado. La meta de la marcha es la conciliación de los atributos permitidos con los esenciales y eternos primordiales. También se marcha, como consecuencia de lo anterior a la conciliación de los atributos menores entre sí, lo cual se logrará en virtud de la unidad originante. Pero también se marcha hacia el juicio final. El principio esencial de todas las cosas es el amor de Dios que nos alcanza mediante revelación y se disfruta por la gratitud. La historia a veces se repite para solidificar el cumplimiento del propósito.

4

Inocencia

El Hombre virgen es la mujer de Dios; es decir, los inocentes. El divorcio, que es la muerte y la perdición, será para la adúltera. Aquellos que envidiaron a la inmaculada luz, pretendiendo un derecho de autofinalidad, perdieron la participación de esa Luz en su envidia. Mas los inocentes pudieron reflejarla. La inocencia es aquella que se rinde a la soberanía de Dios entregándole en acuerdo, pacto, alianza, la plena responsabilidad de sí al mismo tiempo que se la asume con Dios, ante Dios y para Dios, asumiéndola en forma compartida cual un matrimonio, pues Dios es el legítimo dueño de la plenitud, aunque también la otorga en don y galardón. En don porque nadie le dio a Él primero; y en galardón porque otorgó libertad y responsabilidad.

Las dos cosas son plenamente compatibles en Él y con Él. Los libres sabrán que su galardón también fue gracia. La gracia es el esperma; el óvulo la libertad. Pero también la libertad es gracia. La inocencia que refleja la inmaculada Luz es la belleza. La fealdad es la perversión. También hay inocencia tras la justificación, tras el perdón, tras el arrepentimiento de la fe que ahora ve a Dios y como Dios. Ese es el secreto filosófico de la estética. La envidia no pudo crear; tan sólo distorsionó hasta donde le fue permitido, hasta el colmo, y no aprende aún que le fue dada oportunidad para que conozca la integridad del juicio y la equidad de Dios.

5

Límite por condicionamiento

El hombre está condicionado por toda la realidad; aun aquella que desconoce. Se expresa según sí mismo y según su condición. Por eso el hombre escribe o se expresa según su sentir particular, e interpreta según su condición particular, a veces con escasos elementos de juicio a mano: lo poco que logró discernir. He allí una de las razones por las cuales el hombre solo no es digno de confianza. Tan sólo puede serlo Dios, o el hombre con Dios, la revelación. Y ha de ser Dios en Su posición verdadera, no como nos lo imaginamos, sino como el que es y que se conoce únicamente en la medida en que Él quiera revelarse. Pero Él escogió revelarse poco a poco y tomar en cuenta el amor a Él, la búsqueda de Él, tras sus primeros indicios. La dimensión de la revelación determinará nuestro conocimiento de la realidad. Aun la ciencia de las cosas exteriores

es un don concedido a ciertos individuos; el regalo de una percepción. La incursión histórica de la revelación proposicional es un don; también la iluminación espiritual de tal revelación. Y todo puede ser y ha de ser ciencia. La ciencia que se ocupa de la revelación divina es la de más alta categoría. Pero el instrumento para medir lo espiritual ha de ser el espíritu. Dios mismo es quien está edificando. Él es el centro y no hallará tropiezo. ¡Que sigan los discípulos, sí, la raza humana, las pisadas de lo que acontecerá!

6

La mente analítica y la sintética

Para observar las disposiciones en la estructura funcional del hombre, tomemos el ejemplo de ciertos aspectos de la mente humana en sus fases analítica y sintética. La mente sintética es una mente confiada; reposa crédula en la inspiración; echa mano de la analogía y de la asociación; tiene por lo tanto una visión global que pretende ser universal, aunque sus elementos de juicio sean tan escasos como la simple noción. La mente analítica, en cambio, es desconfiada, duda, experimenta, pone a prueba y se inclina más a las cosas prácticas (las llamadas positivas). Los dos extremos, sin el auxilio de la otra parte, resultan peligrosos; y sin la revelación son inútiles para lo verdaderamente trascendente. A la mente sintética le acecha el peligro, cuando no ha sido definida en la revelación, de juzgar influenciada por sus propias condiciones e intereses, lo cual le hace aplicar al todo una condición particular, como es por ejemplo el caso de la sobrevaloración

de los factores económicos en el materialismo dialéctico marxista inspirador de la neomarxista escuela de Frankfurt y las análogas teologías de la liberación. La mente analítica acudiría en su socorro para ayudarle a discernir esos peligros. El peligro, en cambio, para la mente analítica, consistiría en la enajenación, pues al querer llevar al colmo de lo inalcansable la verificación y la especialización, pierde la visión conjunta de la realidad integral y es capaz de traicionar aun hasta el más obvio sentido común. La mente sintética en este caso es la que acude en su ayuda y auxilio para ayudarle a ver esos peligros. La mente sintética parece recibir inspiración; la analítica en cambio descubre; sin embargo se trata de dos ángulos de la percepción donados por la gracia de Dios al hombre. Una tiene cara de poeta, otra de matemático. El equilibrio se hace necesario en la integralidad humana; ¡cuánto más la revelación divina! La mente sintética incluye, en cambio la analítica excluye. La primera es liberal, la segunda es rígida. La primera presiente, la segunda acecha. El inclusivismo de la mente sintética la hace extensa y amplia; el exclusivismo de la analítica la hace compacta y sólida, pero muy incompleta y reduccionista. A la larga su "positivismo" se hace impráctico, ilógico, necio, pues traiciona la realidad humana de la intuición. En este caso corre el peligro de centrarse prejuiciada en sus propios intereses olvidando el resto de la realidad. Su visión será, pues, corta y entonces se refugiará en la supuesta seguridad parcial de sus descubrimientos después de la duda, pero la normalidad de la vida requiere un riesgo mayor, la fe y la hipótesis. La tendencia analítica será, pues, despreciativa y

reduccionista. No así con la mentesintética que en todo ve una parte del todo; y su tendencia será por lo tanto apreciativa, ecuménica. Una generalización indiscriminada sería el peligro extremo en el que podría caer la mente sintética, lo cual la encausaría a dar un tratamiento uniforme en la diversidad de casos y circunstancias. Esto la llevaría a alejarse de la realidad aún relativa, en cualquiera de sus aspectos, sean estos materiales, o biológicos, o psíquicos, o sociales, o espirituales, etc. Los detalles estructurales que la mente analítica descubriría en lo relativo, serían, pues, un complemento necesario y valioso para la mente sintética en su labor. La mente analítica ignora lo que no tiene en su mano, pero la realidad de lo ignorado no desaparece. Estas disposiciones mentales crean corrientes que en su campo magnético influyen sobre los diversos aspectos de la estructura humana en lo individual y en lo social por correlación. La sociedad completa se ve, pues, sumergida en un conflicto donde bien podría haber colaboración. La realidad del hombre no será satisfactoriamente hallada sin el equilibrio de todas las partes. La "persona" social de la humanidad se deslizaría entonces en la psicopatía más triste y la dicotomía del desdoblamiento de su personalidad colectiva la conduciría al caos. Su política bélica es un síntoma de su locura; lo es también su política económica egoísta y su confusión religiosa babélica, incluyendo entre sus religiones a las coberturas ateas. Pero el hombre tiene un Dueño y su Dueño un propósito. Amén.

7

La ciencia como aspecto.

La ciencia es tan sólo un aspecto de la vivencia humana, y de hecho, no es la única fuente de conocimiento. Ningún aspecto de la vivencia humana debe ser descartado. Sin embargo, para el conocimiento total de la participación del hombre con sus circunstancias, se hacen necesarios diversos instrumentos y criterios. El método para sondear las vivencias somáticas, no debe ser el mismo aquel que busca sondear las vivencias psíquicas, porque, aunque se relacionan, se quedaría corto. Asimismo, el método para sondear las vivencias psíquicas se queda corto para sondear las vivencias parapsíquicas, o de índole espiritual sobrenatural. Pretender reducir un nivel a otro acarreará la mutilación de la realidad y los resultados de la investigación no se acomodarán a la verdad. Cada nivel vivencial requiere de su método propio, que ciertamente estará en relación con los demás, mas no por eso se circunscribe a los mismos límites. Ante el monismo de las corrientes materialistas tales como la reflexología pavloviana y la escuela de Skiner, mucho se tardó para aceptar el dualismo de la psicología como ciencia del alma y de las vivencias psíquicas. Débese ahora conquistar el lugar, el método y la interpretación tripartita de la realidad de la vivencia humana. Y que no se pretenda del hombre hacer un templo con sólo dos partes: soma y psique, porque ciertamente tiene tres: soma, psique y pneuma; atrio, lugar santo y lugar santísimo. Y el Santísimo tiene sus leyes propias y demanda de nosotros una posición más refinada, en la cual se hace imposible

descartar ningún aspecto de la vivencia humana so riesgo de malentender el contexto completo de la realidad. Pretender superficialmente ignorar ese nivel superior, o tratar de minimizarlo, acarreará indefectiblemente más daño que salud. Se requiere, primero, aceptar el hecho como tal; y segundo, buscar la interpretación en ese mismo nivel de experiencia. El conocimiento aportado por los sentidos físicos se agudiza por la obra psíquica de los pensamientos y sentimientos; y el conocimiento en la participación psíquica derivado de la congeneridad humana y de la empatía, y de los métodos científico-prácticos y abstrapto-especulativos, etc. se acrecienta con la experiencia de la revelación y otras experiencias concomitantes por ella discernidas. El nivel de la revelación tiene también sus leyes que le son propias y se debe discernir acomodando lo espiritual a lo espiritual[20].

8

La humanidad del científico

La ciencia humana investiga basada en el testimonio del hecho. ¿Por qué cierra su corazón para investigar el testimonio de la revelación divina y el hecho de la comunión con Dios? El testimonio de los que conocen a Dios satisface el requisito que ponen los científicos, pues ellos afrontan lo demás según el testimonio del hecho. Pero los científicos, más que científicos son hombres y su ciencia es humana y el humano es frágil. Y como es de frágil el hombre así es de frágil su ciencia.

[20] Alusión al apóstol Pablo en 1ªCorintios 2:9-16.

Y la inconsecuencia humana hace inconsecuente su ciencia. Y el sentir de la ciencia fermenta como la contradicción del hombre. Sus elementos de juicio son los límites del hombre y el hombre tiene límites en todos sus sentidos por los cuales conoce y participa. Solamente el sentido espiritual que capta la revelación está diseñado para percibir la naturaleza divina y las características de la esencia omnipotente, omnisciente y omnipresente de Dios. La revelación divina es el fundamento de la sabiduría, lo cual es responsabilidad primeramente de Dios, como responsabilidad primeramente Suya es el universo. El hombre, como esposa, fue llamado a participar. Claro está que si hay un primeramente en Dios, también, por voluntad de Dios, hay un segundamente, en cuanto a responsabilidad, en el hombre; pero lo propio es que el hombre trabaje responsable y plenamente de la mano de Dios.

9

Lugar del pensamiento lógico y del mágico

Los que pretenden interpretar el todo de la vida mediante la sola razón, llegan indefectiblemente a la sin razón. El pensamiento lógico resulta ilógico ante la realidad mágica. El pensamiento mágico se mueve en ese caso en un nivel más cercano a la realidad. Las diversas clases de pensamientos y vivencias son facultades para ejercer la adaptación ante múltiples aspectos de la circunstancia humana. Menospreciar una sola de esas características es mutilar la cibernética del contexto. A pensamiento lógico, reacción lógica. A pensamiento mágico, reacción mágica. Si retrocediésemos a investigar el

porqué del pensamiento mágico hallamos una razón lógica subyacente. Asimismo si escudriñamos la genealogía del pensamiento lógico descubriremos tras él una creencia mágica. La lógica opera en los límites conocidos de la razón, pero la realidad es más extensa. Y la incertidumbre de lo desconocido, y lo desconocido mismo, son factores influyentes sobre el individuo que asaltan su pensamiento lógico dejándolo incompetente, haciéndolo no tan meramente lógico al querer descansar ya no sólo en a posteriori, sino hurgando urgentemente en los a priori de su intuición y en sus reacciones primordiales. Y no por eso deja de ser plenamente humano, ni pasa a ser un tipo de hombre inferior. El a priori ha sido también el "pecado" de muchos racionalistas. La ciencia misma tiene los rasgos de ser un nuevo mito. Sus hipótesis tienen el rostro de la leyenda. Sus métodos son reacciones de temor. Sus conclusiones son tan variables que llevan la marca de la inmadurez. Aquellos que menosprecian a los que se apoyan en Dios llamándolos débiles, no saben que su pretendida fortaleza es tan sólo un delirio fácilmente quebrantado en situaciones límites. En el fondo es una cuestión de fe. Unos confiamos en Dios, el Ser Supremo, y otros en algo menos. Diremos que la enfermedad de estos últimos es la necedad. Necio es aquel que niega lo que desconoce. El hombre se aferra a lo que conoce, pero aquellos, en su delirio, pretendiendo independencia, se abandonan cual niños indefensos al caos y a las fuerzas del caos; se abrazan desaforadamente a las fuerzas del mal, y los instintos de la naturaleza caída del hombre les subyugan hasta la destrucción. Solamente la santidad de Jesús Cristo es leal.

10

¡Respeto a la dignidad!

¡Respetad la dignidad que requiere y agradece una finalidad eterna!

¡Respetad la dignidad que busca y celebra el hallazgo de su Primera Causa!

¡No me vengáis con cuentos tontos de casualidades!

¡Ni me vengáis con nihilismos culpables, suicidas y cobardes!

¡¿por qué Homicidas?!

¡¿por qué mutiladores de la vida?!

¡¿por qué ignoráis el propósito absoluto?!

11

Estructura

La estructura es reflejo de su Diseñador, el testimonio de Su energía vivificante. La estructura funcional del hombre no fue dispuesta para poder resistir un mal eterno. El mal tuvo principio y opera en sentido destructivo; por eso no resistirá la prueba de la eternidad. Necesariamente hallará su juicio definitivo. Solamente Aquel que proviene de la eternidad podrá sostenerse y sostener para siempre. No puede levantarse para siempre el mal contra el bien. El verdadero bien es intocable, y el mal tan sólo sirve temporalmente para que el Bien se revele en todo su rasgo. ¿Quién, pues, podrá contra el amor eterno, contra Su paciencia, contra Su justicia y juicio? ¿quién resistirá Su poder? Cuando Su poder venga, el mal se confundirá y avergonzará; entonces habrá llegado su juicio y dejará de ser libre. Ahora

conocerá el poder que le sindica, le resiste y le juzga eternamente. Todo será lleno de Dios. Y la memoria del mal tan sólo serviría para vindicar el carácter que le reprueba. Tal reprobación revela la excelencia de la Santidad Divina.

12

Mal o boda

El mal resulta de la pretensión de la existencia creada por sustituir, lo que es imposible, la esencia y naturaleza divina; es decir, desplazar a Dios. Mas la esencia divina es de cualidad eterna y suprema, esencialmente vivificante, mientras que la existencia creada tan sólo aparece como un comienzo al que se le dio oportunidad; y muchas veces ni siquiera toma conciencia a tiempo. Si la existencia creada reconoce a su Dueño y Tutor, entonces podrá hallar la inocencia por justificación y a la vez la semejanza envidiada. La inocencia es la virginidad necesaria. Aquel que tiene Esencia Divina es como un marido para la existencia creada, la cual es Su mujer.

13

Causa

La Causa merece Su propio efecto. La física es la tipificación de la metafísica, y el movimiento es la tipificación de los principios de lo inmutable. La onda expansiva es el efecto viviente de su fuente vivificante, la cual, detrás del todo, es eterna, mas se revela cuando quiere corriendo por los hilos del tiempo.

14

Parto del Árbol

La revelación plena del Árbol de la Vida de naturaleza esencial vivificante, tuvo sus dolores de parto a través del árbol de la ciencia del bien y del mal, de naturaleza existencial y viviente: la lucha entre el Bien Divino y el bien y el mal pasajeros. La historia y el tiempo han sido sus dolores. El Árbol de la Vida mismo en cuanto esencia eterna no tuvo dolores, mas en cuanto Verbo encarnado sí los tuvo como hombre. La revelación le hace clamar con júbilo, y en su clamor le ha dolido a la historia y al tiempo. El efecto de Su clamor será el Reino de Dios, el matrimonio entre el atributo pleno de Su poseedor y Su canal escogido. Poseerse pleno es la realización de Dios y lo demostrará a través del hombre. Dios no ha muerto. ¡Dios mismo es el Superhombre! Jesús Cristo lo ha revelado. Las carnes del árbol de la ciencia se desgarran con dolor y se apartan mientras va testificando del nacimiento de su revelación nueva, del Árbol de la Vida que revela Su eternidad cuando toma la forma de un naciente, un Nuevo Ser independiente de la vejez humana: el Antiguo, que se velaba tras las andanzas del tiempo, el Anciano de muchos días.

15

Realización de la historia

La realización de la historia consiste en la completa revelación de la esencia y naturaleza divinas; el misterio de Dios consumado. Todo aquel que no se ajuste a este propósito divino en el lado de la

bienaventuranza, estará descalificado para participar de la economía divina del Reino de Dios. Aunque sí participará en el lado de la maldición que juzga lo réprobo. Tan sólo Aquel que tiene Esencia Divina escribirá la verdadera historia y rubricará sobre sus páginas inmortales. La simple búsqueda efectuada por la existencia creada no le capacita para asentar de sí un dominio eterno del tipo nietzscheano. ¿Cómo negará que se trata tan sólo de una oportunidad? He allí que la esencia Divina es eterna y subyace eternamente en el Verbo. La existencia creada en cambio comenzó al ser permitida desde la nada, y ¿cómo pretenderá comenzarlo de nuevo todo, cuando ya encontró todo hecho, excepto su propia decisión? Cuando vino a la existencia, he allí que ya había recibido de Dios una esencia, una misión y una oportunidad, el regalo de un atributo con capacidad de pronunciarse frente a Dios. La Cosa Entera no está por hacerse, mas he aquí que Aquel que tiene Esencia Divina se está revelando y llamó para Su propósito a la existencia creada otorgándole el don de la responsabilidad y la consecuencia. La soberanía revelada de Dios se revela en la consecuencia impuesta a la existencia creada que no puede cosechar lo que quisiera sin relación a su culpa. La relación culpa-cosecha es el triunfo esencialista. Muchos quisieran que su cosecha no fuese conforme a su culpa, sino que fuese diferente, pero no son Dios. He allí la locura del superhombre nietzscheano. Aquel que tiene Esencia Divina se está revelando: Dios en Jesús Cristo descorriendo el velo. La victoria del Galileo[21].

[21] Alusión a la confesión final de Juliano el apóstata, repetida por Nietzsche en el manicomio al escribir su último libro "Mi hermana y yo".

16

Fruto de la historia

El que se ve obligado a repetir la historia, es el que puede aprovechar el haber aprendido algo de ella. La historia tiene hijos y estos son sus padres. Cada lugar en la historia tiene su propósito. Aprender de la historia es convertirse en su artífice. Hacer historia es haber aprendido la lección. No de todos habrá un efecto trascendente. Morir y salir de la escena no es para memoria. La verdadera memoria es estar vivo perpetuamente gracias al matrimonio con la trascendencia. Ese es el testimonio que nunca será acallado. Ese testimonio es presencia real en la historia. La presencia real es el requisito para sentarse en las bancas de la historia. Vivir y decir la verdad y glorificar a Dios es más importante que ser recordado personalmente. Aunque Dios mismo nunca olvidará sino que confesará los nombres delante de Sus ángeles. La verdadera presencia en la historia es haber hecho lugar para Dios , así sea en el anonimato. La historia demanda un precio: su porqué. No es artífice aquel que apenas tenga una influencia que se pierda con el tiempo. Haber tenido una que otra opinión no es suficiente para sentarse en la galería de los herederos de la historia. Los verdaderos dueños de la historia son aquellos que la heredan para siempre. Aquel que puede juzgar a la historia es realmente el único que la hace. Ni puede juzgar a la historia aquel a quien el tiempo le pasa por encima; es decir, que se lo come como Cronos a sus hijos. El Juez es la respuesta satisfactoria. Eternidad es el requisito para vencer. Por eso los ídolos se derrumban en la tumba; mas aquellos

que se levanten de la tumba en la primera resurrección[22] heredarán aquello por los que tantos han luchado. El derecho se pierde con la tumba, pero se sostiene con la resurrección. Jesús Cristo ha resucitado y la herencia con Él es para los que resuciten con Él. El que no hereda el verdadero fruto de la historia, no es digno de permanecer en ella. Tampoco es heredar el fruto de la historia perecer con ella. Heredar la historia es gobernar en ella para siempre. Sólo puede tener una influencia eterna y gobernar en la historia para siempre Aquel que viene desde la eternidad y que le ha dado un propósito a las cosas. Y Él ha convidado a sentarse con Él en Su trono. Un propósito tan sólo se sostiene cuando es absolutamente indispensable. ¿Y quién es indispensable? sólo Aquel a quien todos necesitan. He allí el que traza los designios: Aquel que es la razón misma de Su Ser y que da razón de ser a sus criaturas y que sacia de amor eterno con Su eterno fluir. Dios nos hace callar. ¡Temamos!, ¡aprendamos! ¡y seamos sabios!

17

Dios e historia

Dios es el Creador Operante. Podemos decir que es el personaje actuante más importante de la historia. La acción del hombre es tan sólo una reacción del barro en las manos del Alfarero. Lo cual no significa que no seamos responsables de nuestro propio destino. El Alfarero cuenta con la responsabilidad de Sus criaturas personales. He aquí que la libertad que la humanidad tiene que operar está ro-

[22] Alusión al Apocalipsis 20:1-6.

deada de condiciones y ocasiones impuestas por la acción del Soberano. No es el hombre el artífice sino el aprendiz; mas el artífice es Dios. La historia de la humanidad no es más que un capítulo en la historia de Dios. ¡Oh! raza humana, ¿cómo escaparás de la pluma del que te escribe?! Pero al mismo tiempo, Aquel que escribe quiso escribir junto contigo. Calla por un momento y mira; aun, actúa y sé libre con Su gracia, pero he allí que el Dueño cincela Su obra maestra, la expresión fiel de Su propio Atributo Pleno por Su Hijo formado por Su Espíritu en Su esposa responsable, cuya responsabilidad fue recibir la gracia por la fe y la fe por la gracia. ¿Dónde está tu orgullo muñequito de barro? Y sin embargo el Hombre a imagen y semejanza de Dios. ¿Tan necio eres que no aprendes aún de tu fragilidad? Si quieres hacer algo, colabora voluntariamente con el Hacedor. Aprendamos de Él, puesto que Él quiere enseñarnos. Quiere enseñarnos como es Él y quiere hacernos partícipes de Su naturaleza y actividad. Casémosnos con Él y tendremos parte en el Hogar.

18

Influencia de la historia

La historia del hombre aprende de sistema en sistema. Dejadla, pues, que intente una vez más. Cuando descubra la condición real del hombre, cuando se desvanezca la ilusión de su delirio, entonces llorará y lamentará. Los ayes le ayudarán a clamar. Entonces Jesús Cristo volverá. Como otras, también la edad del oscurantismo fue un gran trauma en la historia. Sus efectos son en gran parte el móvil del pensamiento moderno. Mucha de

la filosofía moderna no es más que el eco de los condenados. Pero en medio de todo, los mártires de Dios han enseñado a quien clamar.

19

Constitución

El "para sí" es la esclavitud a sí mismo; el tormento bajo la tiranía de la existencia propia desconectada de su origen y de su finalidad. El suicidio es una vana escapatoria, pues alcanza tan sólo al cuerpo. En el sentido más profundo el suicidio no es posible. El mismo intento es una reafirmación de la existencia en el plano íntimo; es una vivencia del ser que acciona su voluntad para perseguirse a sí mismo pretendiendo desaparecer. Pero mientras más busque su autoaniquilación por sus propios medios, más afirma su dolor de existir. El absurdo le testificará entonces que existe un Soberano indispensable el cual es el Dios Único trascendente y personal. Allí podrá ser liberado; en el matrimonio. Tan sólo Dios que encendió la llama de la existencia del alma y conoce su constitución puede saciarla y realizarla en Él mismo. Pero Él quiere nuestra decisión e hizo todo lo necesario para facilitarla con Su gracia. La más profunda intimidad es lo eterno. Presentad, pues, los valores más excelentes y mirad quien despierta más júbilo inefable en los amigos. Sus amigos son la multitud de la gloria del Rey. Pero la multitud del rebelde pereció para siempre; la espada de cada uno fue contra su hermano. Mas la manada del Santo se multiplicó y heredó la tierra y los cielos.

20

A los rebeldes

A los rebeldes:
Cantad entonces
un ratito más
vuestras alabanzas
a la necedad.
¿Qué más daréis?

21

Serpiente y paraíso

El principio de la evolución materialista es el mismo del existencialismo ateo y el mismo de la teoría del superhombre anárquico. Ese principio es la manifestación de la naturaleza de Satanás que dijo: "subiré a lo alto; sobre las estrellas del norte afirmaré mi trono; me sentaré sobre el monte santo y seré semejante a Altísimo"[23]. Pero he aquí que ha sido echado de los cielos y su torre ha sido confundida[24]. La espada del querubín le ha cerrado el camino hacia el Árbol de la Vida, y el huerto del Edén tiene otro Dueño. El paraíso pertenece tan sólo a la inocencia. Aquel mismo principio diabólico operó también en la formación de las mitologías, a partir de la promesa edénica de redención, tergiversando así la profecía verídica y original, y pretendiendo también sustituir al Creador por la creatura. La fabricación de todos esos sustitutos desembocó en multitud de religiones de una raíz común que se apartaron de la línea legítima original que conocía Adam y después

[23] Alusión a Isaías 14:13,14.

[24] Alusión a la Torre de Babel y a su sentido analógico.

Seth, Enós, Enok setita, Noé, Abraham, Moisés, los profetas hebreos hasta llegar a Jesús Cristo, el cumplimiento de la promesa edénica, la Simiente de la mujer. ¿Sabes por qué buscas, oh hombre, un paraíso? ¿sabes por qué intentas fabricarlo y manufacturar "una nueva sociedad" ideal? ¿sabes por qué interpretan los psicoanalistas que tiendes a regresar al vientre materno? ¡para retornar al vientre celestial! Simpatizantes del psicoanálisis, ¿no comprendéis por qué se presenta así trazado el plano? Observáis una tendencia, y ¿no sabéis por qué? La naturaleza del ser estaba originalmente dispuesta para el Paraíso, para morar en el huerto del Edén, pero fue atrapado el hombre después de la caída, por su nacimiento natural, ahora fuera del Paraíso al que había sido destinado; por eso anhela regresar y refugiarse. Es que no resulta cómoda la caída, ni la "adaptación" nos liberta de la muerte. No hay placer en la muerte ni en la corrupción; pero la resignación se impone al hombre por la fuerza pretendiendo amigarlo con la muerte, susurrándole que de todas maneras eso es lo normal e inevitable; y de esa manera edificó el hombre una "civilización". Entonces se rindió el hombre a ella y huyó con ella hacia el suicidio, porque ni carne ni sangre heredarán el reino eterno[25]. Pero Alguien os tiende la mano; Alguien ha venido de una virgen: la Simiente de la Mujer; Alguien ha resucitado de la muerte históricamente ante testigos; y es el mismo que hizo el Paraíso. Es Aquel que sabe redimirlo. Él mismo quiso entregarnos el amor de Su salvación. El

[25] Alusión a las palabras de Jesús Cristo y del apóstol Pablo, según Juan 3:6 y 1 Corintios 15:50.

atributo redentor divino se vistió entonces de carne, revelándose así. Por eso se permitió que naciésemos fuera del Edén al que estábamos destinados. El Dios redentor es la vida misma del Paraíso, el verdadero Árbol de la Vida. Sí, antes de que nuestro ser fuese concebido en el vientre de nuestra madre y se vistiese de esta nuestra actual vida terrenal, nuestra naturaleza humana tal como concebida por Dios ya estaba diseñada para el Paraíso. Pero al nacer nosotros fuera de él, entonces lo anhelamos. Por eso por lo menos se quiere regresar a la infancia y a la seguridad del vientre maternal, cuando en esta vida se equivoca en hallarlo o en fabricarlo. La búsqueda de un paraíso en la regresión fetal, según lo especulan los psicoanalistas, debe tener, pues, su razón. Se retorna a la nulidad huyendo o en búsqueda de otra vía para la realización. Ese es también el intento del mito de Prometeo al fin y al cabo. ¿No es acaso el ideal del socialismo comunista un intento de ese tipo? Lo son también todos los demás paraísos artificiales. Aún la negación de los valores tiene ese fin dionisiaco y báquico: reafirmar la existencia propia en busca de realización, mas por la vía regresiva de la nulidad. Y fracasa, claro está, porque la constitución natural está caída y ya no puede perpetuarse eternamente en realización a menos que sea redimida. La muerte opera fuera del paraíso. Necesitamos la muerte de la muerte; y eso es precisamente la resurrección verídica e histórica de Jesús Cristo, evidenciada hasta nuestros días por la operación de Su Espíritu en la misma clase de obras a través de los redimidos, y por el testimonio oral y escrito de Sus apóstoles. El sacrificio de Cristo nos faculta, por identificación con Él mediante Su

Espíritu, para detener el avance de la muerte en los instintos y en el camuflaje de la "civilización". La marcha de la "civilización" no es una sublimación, sino un camuflaje donde sigue operando el principio de la muerte ocasionado desde la primera rebelión diabólica en los cielos. La redención no es una sublimación, sino que introduce una nueva creación mediante la resurrección por el Espíritu y que ha garantizado la experiencia de milagros creativos evidentes muchas veces. Hay, sí, un Paraíso que no es artificial ni necesita ser hecho por los hombres: el histórico y revelado estado paradisiaco original de nuestros primeros padres, los históricos Adam y Eva antes de su caída y del nacimiento natural de la humanidad tras ésta. El huerto del Edén es un don perfecto de Dios, propio de Su categoría; y sigue siendo un don que desciende en Jesús Cristo, el cual es la vida misma del reino de los cielos que devolverá el Edén y que lo está garantizando ya operando el Espíritu Santo hoy los poderes del siglo venidero[26]. La mitología recordaba la real promesa, pero pervirtió en el transcurso del tiempo y en la condición interesada de los hombres, su curso legítimo de cumplimiento. La mitología pervirtió la interpretación de la historia y la promesa. Adornó la historia y la desfiguró en la tradición, manufacturando apresuradamente con impostores un pseudocumplimiento de la promesa de una simiente de la mujer que redimiría; es el caso de Nimrod y Semiramis que se esconde detrás de las mitologías[27]. Sin

[26] "Poderes del siglo venidero"; expresión de Lucas en Hebreos 6:5.

[27] Al respecto se recomienda la lectura de la obra de Alexander Hislop: "Las Dos Babilonias".

embargo, una línea fiel perduró para hacer efectiva la promesa: los profetas hebreos y el cristianismo primitivo de Jesús y Sus apóstoles. La historia y la promesa fueron dadas para revelar con dolores de parto el reino de los cielos que se acerca. La promesa permanece inmaculada en medio de la maraña de mitologías y falsificaciones que se derivaron de ella. La historia es como la angustia maternal, el dolor de parto, el vientre en que se forma el reino; pero ella misma no es la que ha de nacer, ni es la que lo da a vida; tan sólo lleva en su seno el gene recibido del Padre. He allí el cristianismo primitivo de Jesús y Sus apóstoles; ese es el gene del Padre preñando la historia. Hago muy adrede hincapié en el cristianismo primitivo de Jesús y Sus apóstoles según el registro de las Sagradas Escrituras. No me refiero a su perversión posterior cuando se introdujo la cizaña del mismo principio diabólico y nicolaíta jerarquizante que pretende sustituir la autoridad misma del Creador revelada en Cristo por el Espíritu Santo según las Sagradas Escrituras, y coloca en su lugar a la mera criatura que otra vez como en la rebelión primigenia quiere hacerse pasar por cabeza legítima. El Espíritu Santo mismo es el vicario; no necesita otro representante, puesto que es la autoridad misma en esencia y evidente por la vida y verdad según las Sagradas Escrituras por Él iluminadas al cuerpo entero de creyentes según la promesa[28]. El Espíritu Santo mismo opera directamente y la evidencia de Su operación sobrenatural es Su carta credencial juntamente con las Sagradas Escrituras. El cristianismo original, que sí tiene

[28] Juan 14:15-21,26; 15:26; 16:8-15; Hebreos 8:10,11; 1 Juan 2:27.

una doctrina redentora, es además de doctrina, y mucho más, una vida redentora que se transmite en forma carismática y sobrenatural que regenera, renueva y configura a Cristo de manera totalmente evidente e histórica, verificable. Preferimos, pues, en nuestras manos a la misma propiedad, antes que meramente los reclamos de pleitesía de lobos vestidos de ovejas. No es sólo el título lo que nos acredita como poseedores, sino el *juris posidetis*[29]. Que el saber mismo acredite al sabio, y la infalibilidad al infalible. Así como el fruto acredita al apóstol. Que el ser acredite el poder, y el poder acredite el derecho y el deber de hacer. El carisma de la gracia divina es por sí mismo una credencial que aunado a la comisión basta para la demanda. Oh, un reino que desciende a devolvernos el huerto, el paraíso original anterior al primer feto, anterior al hombre mismo, anterior a Adam que no fue feto ni conoció el vientre maternal. Es Aquel que desciende de lo Alto el que puede revelar y dar la vida y sacar a luz la inmortalidad con la resurrección. Esto no puede hacerlo el que sube de la tierra como confusión babélica, el árbol de la ciencia del bien y del mal. Errante vaga el hijo del árbol de la ciencia del bien y del mal; errante y triste, llenando de ciudades la faz del mundo, demudado su rostro y ensañado su espíritu, asesino. Caín deambula por la tierra, levanta torres, llega a la luna, examina el átomo, perfecciona instrumentos, declara fórmulas, pero todo lo hace solo. Lo mismo debiera hacer Adam, pero con Dios. Caín estudia desde afuera los objetos como pretendiendo, pobre, ser un científico;

[29] La posesión de facto que genera derechos.

pero sigue errante, porque fue homicida; y muchos hombres tienen corazón deicida y se encuentran lejos de la vida, expulsos del Edén. Buscan porque no son; pero su búsqueda es huir; investigan porque no tienen, ni poseen, ni conocen. Adam, de la mano de Dios, tiene, posee y conoce. Caín ha salido de la presencia de Dios, y ¿quién le enseñará ahora? Hombres hermanos de la tierra, ¿no escucháis Su voz? Dios nos pregunta: ¡Adam, Adam, ¿dónde estás tú?! ¿por qué te escondes? ¿por qué te vistes con hojas de higuera? ¿quién te enseñó que existe el dolor? ¿por qué te vistes con sedantes y anestesias? ¿quién te ha abierto las puertas de la enfermedad? ¿por qué te vistes con terapias y drogas? ¿quién te condujo a la muerte? ¿quién te engañó? ¿quién te dijo que necesitarías astucias comerciales, disfraces, rapiñas, politiquerías, tretas? ¿cómo supiste que estabas desnudo? ¿por qué te escondes en pesquisas, en refugios subterráneos, y te embotas con incrédulo escepticismo narcisista? ¿por qué te vistes con hojas de higuera? ¡Cómo permitiste la muerte! Si no es tu propia culpa la que te acecha, y no tienes de qué avergonzarte, ¿por qué te escondes detrás de los partidos, de las sectas, de las instituciones, de los estatutos, de los convenios, de las formas de apariencia donde tiras la piedra y escondes la mano, donde la fachada te disfraza? ¿con qué cubres tu desnudez? Te has vestido de lo que no te cubre, de lo que no esconde suficientemente tus vergüenzas, de lo que deja expuesta tu reprobación. ¡Qué fácil es, parapetado detrás de la institución, presentar la sonrisa hipócrita a los ingenuos y a los cómplices, al tiempo que se hace todo lo contrario de lo que se predica! Sólo las Pieles del Cordero nos

cubrirán eficazmente donándonos la inocencia por justificación en el juicio expiatorio de Cristo. Caín edificó una ciudad, la "civilización". Errante, llorando y vagabundo se hizo de una triste historia desde que salió de la presencia de Dios. Adam vendió barato la inocencia, pero en la cruz de Cristo encuentra perdón, y en el arrepentimiento visión de inocencia. Hijitos, creed; como niños oíd y aceptad, recibid, y desparecerán las arrugas del rostro, la mirada cansada, el dolor de perder. Dios el Padre ha visitado a la tierra por Su Hijo Jesús, y podemos volver a nacer por medio de Él. Y ya no será nuestro nacimiento meramente por el poder de la libido, pues ésta nada engendra sino carne; mas será nuestro nacimiento del Espíritu, participando de la naturaleza divina, atesorando en nuestro ser la evidencia metafísica, para no sólo sobrevivir muriendo para dejar quizá tan sólo nietos para el canibalismo del tiempo, sino que vivificados por la vida eterna del Eterno, viviremos cual hermanos celestes. Aun nuestro cuerpo será transformado como el histórico y atestiguado de la resurrección de Cristo. Incluso hoy, sin llegar aún el día de la resurrección, experimentamos verdaderas y milagrosas sanidades en nuestro frágil cuerpo mortal, por medio de la fe en Dios revelado en el Cristo de las Sagradas Escrituras y la historia. Jesús Cristo ha sido la incursión histórica del cielo en la tierra. ¿Puedes pretender ser científico cerrando los ojos ante la realidad de Jesús Cristo? "El que creyere y fuere bautizado, será salvo. El que no creyere se condenará". "Y esta es la condenación, que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas; y todo aquel que hace

lo malo no viene a la luz para no ser descubierto". "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". "Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios"[30].

22

Historia clínica

La preñez ocurre cuando Dios se revela. A falta de contacto con ese derrame sobrenatural en el espíritu y en las entrañas del alma, la humanidad se llena de ansiedad y recurre al onanismo colocándose a sí misma como objeto de placer. De allí que surjan tantas corrientes materialistas y racionalistas cerradas hasta el extremo del delirio de persecución, arrastrando al paciente a la más violenta de las críticas; reacción paranoica que refleja la desesperación ante la más profunda necesidad, cuya satisfacción ha sido frustrada al faltarle la realidad de la fe en el testimonio de la resurrección de Jesús Cristo en el corazón. Jesús Cristo, el cual es el Hijo de Dios por quien Dios vino al hombre, es el esposo que se acercó a la esposa para preñarla con el fruto de sus lomos eternos, el sumo de Su naturaleza divina. Mas ¿qué dirá la preñadera que se masturba a falta de un varón? dirá que el macho es mito, y entonces se entregará desaforada a desgarrarse con sus propias teorías, persiguiendo el ensueño de sí misma, acariciando su progreso "científico" enojada, sí, muy enojada con Aquel que hubiera podido darle la simiente de la revelación para lo cual

[30] Palabras de Jesús Cristo registradas respectivamente en Marcos 16:16; Juan 3:19,20; 8:12; Apocalipsis 2:7.

toda su estructura está diseñada; pero la enferma se retira a su rincón; pobrecita. Se levanta acomplejada, amados míos, humanidad hermana, se levanta acomplejada y procura darse ánimo con un pseudohumanismo, pues ¿cómo será humanismo si descarta lo principal de sus andanzas? Ella se sienta a escribir el diario de su vida, la historia universal, y claro está, se justifica; canta al abismo y a la soledad; se mira al espejo y algunas veces no se aguanta y se suicida. Otras veces, agonizando ya en delirio, intenta seca tragar saliva, muerta de sed en su soledad, se aferra con las uñas al polvo y murmura delirante por el superhombre, diciendo que Dios ha muerto[31]. Aúlla: ¡superhombre! ¡Prometeo! Soporta sus dolores rechazando la medicina porque la confundió con opio[32], mientras al mismo tiempo experimenta con los hombres como con perros. ¿Qué es? ¡narcicismo existencial crónico! ¿No es triste su historia clínica? Pero he allí que algunas camas más adelante, en el mismo pabellón, está una pobre prostituta intoxicada con erudición. Su matriz llena de simientes extrañas, no sabe quien es el padre de su pequeño monstruo. Me pregunto: ¿tendrá un tiempo de lucidez para preguntarse por la causa de su ninfomanía? Adoración sin reservas e íntegra al Señor y Dios eterno y único, adoración continua en el enamoramiento que despierta Dios por la revelación en la potencia libre de la obediencia posibilitada, adoración que deseando saciar se sacia del placer de la infinita gratitud por el sentido

[31] Nueva alusión a la filosofía nietzscheana.

[32] Alusión al marxismo que considera a la religión como el opio del pueblo.

eterno y la razón de ser eterna, acogidos y estrechados cerca al corazón de Dios, adoración, esa es la salud. Y digámoslo más exactamente: Dios es la salud y se goza en la adoración. Pero le buscamos por Él mismo, no por la salud ni por el gozo. La salud no es la normalidad estadística, sino el amor; amor pleno a Dios, a los hombres, y a la naturaleza, en ese orden. Adoremos al Dios que es aunque desconozcamos aún mucho de Su magnificencia. Dios no cambia, pero sí el concepto del hombre acerca de Él mientras aprende, si entretanto que va madurando en su aprendizaje y en su preparación para ser la esposa que escogida, se pone de Su lado y es a la vez guardada y lucida como joya del supremo misterio del amor más sublime que guardábase oculto en el más recóndito y eterno propósito del Creador. Busquemos no la adoración por ella misma, sino a Dios mismo por Sí mismo. El motivo, en el arte, determina, pues, su salud o su aberración. Lo exquisito es aquello que el Creador aprueba. Lucifer quiso dirigir la adoración a sí mismo y quiso convertirse en el eje y objeto de su razón de ser, como mucha de la filosofía moderna por él inspirada. Por eso se llamó a la muerte y se le dio permiso, porque la muerte es separación de Dios. El derecho es exclusivo de Aquel que todo lo dispuso para ser Él mismo el supremo bien de todas las cosas. Dios contribuye sus propios y excelentes atributos, puesto que sólo lo excelente es digno de Él y lo digno se sustenta de Su herencia eterna y de la inviolabilidad de Su suprema perfección. Pero el arte humano se vio preñado de la misma profanación diabólica; y aunque sus artistas pretendieron una innovación original en aras de su propio nombre, lo único que se hizo fue

imitar el derrotero de la obra de Lucifer. Y de la misma manera como aquel quiso sentarse en el trono universal, así el hombre caído, con sus artes buscó su propia gloria anhelando para sí mismo la adoración; y en vez de elevar su canto desde la platea al Señor del escenario, se subió el hombre al escenario buscando los aplausos. Y esto hace porque está lejos de la majestad divina; porque si la conociera, ni siquiera podría volver a pensar en sí mismo, sino que se aborrecería, dirigiéndolo todo a la contemplación y adoración del único digno: nuestro Dios y Padre de Jesús el Cristo revelado en Él mismo. ¿Cuándo aprenderemos que se vive sólo por la gracia del Señor? ¿Le justificarán al hombre sus locos deseos? ¿No es el Excelente sólo Uno? ¿podrías mostrar otro como Él? Vosotros que queréis ser al menos humanistas, amad como Él, si es que en verdad os suponéis amantes de la humanidad. Pero ¿qué ha hecho el humanismo? adornar el odio y la envidia, y disfrazar la crueldad de lealtad. Y dícese lealtad tan sólo para ganarse el aplauso; pues si no, ¿por qué como propone Nietzsche, no transmutar también la lealtad? Oh, ecos de la caída; el horrible lamento de Satán. Pero que aplauda el juez y entonces hallaréis la vida. Porque el Juez es Aquel que puede hacer resucitar. Que no es tan sólo viviente, sino vivificante. Y aquella a quien aplauda el Juez, será entonces Su esposa, cuyo nombre el mismo Juez confesará cuando Su mismo nombre escriba sobre ella que se olvidó de sí hallándose tan sólo en Él. Y esa es la mayor honra, ser reconocida esposa y llevar sobre sí el nombre del Amado.

23

Caída

La corrupción ha descendido desde el mundo espiritual en la rebelión de los ángeles caídos, y corrompe lo psíquico habiendo penetrado en la mente, en la voluntad y en las emociones del hombre. Desde allí la corrupción desciende a la estructura biológica por causa del uso en despropósito; la corrupción alcanza entonces el mundo material. Desde lo espiritual desciende la corrupción hacia el caos arrastrando al mundo material hacia la nulidad y la destrucción, la maldición de la naturaleza por el pecado del hombre. El pretendido "cientificismo" del ateísmo es como una punta de lanza que fermenta de podredumbre los estratos de la creación guiándola al suicidio, como pudo verse después del darwinismo, del marxismo y del nietzscheanismo, en el nazismo y el stalinismo. La pretendida evolución creó las purgas más deshumanizantes. Ese "método" se deshace cada vez más de las vivencias superiores e involuciona hacia la degradación. Después ha querido el hombre comprar la paz, pero la paz no se compra. Lo que han hecho es comprar una tregua mientras satisfacen sus instintos de supervivencia en medio de una naturaleza ahora maldecida por causa del hombre. La maldición en la naturaleza introdujo la muerte y pervirtió por tanto el instinto de conservación, que es ahora como un grito de socorro ante el abismo recién abierto en los estratos de la creación. La muerte en la naturaleza pervirtió el instinto de conservación y aun las tendencias de la libido. La redención transformará también ese orden. El orden caído pervirtió las leyes

de atracción y repulsión, confundiendo el bien con el mal, quebrantando el matrimonio y abriendo las puertas del divorcio.

24

Desestructuración

Más que psicoanálisis, necesitamos la eficaz vivencia del discernimiento de espíritus. Ha de verificarse el motivo más íntimo para comprender el fin de la tendencia. También ha de discernirse espiritualmente la condición monstruosa de la situación caída de la naturaleza humana, que no es tan sólo un tema de la revelación, sino una triste realidad evidente todos los días en el hombre. La caída no sólo está escrita en las Sagradas Escrituras, sino en nuestra misma carne y en nuestros mismos tuétanos, pesando aterradoramente hasta sobre el último rincón del alma. La tendencia libidinal opera ahora según un instinto pervertido que mal opera las leyes de la naturaleza ahora vendida al poder del pecado y convertida en caballete de los demonios. La corrupción y la muerte señorean sobre la naturaleza humana y sólo Jesús Cristo ha vencido y puede liberarnos. Un motivo espiritual enfermo en los cielos cuando Satanás desconoció la deuda de lealtad y adoración a Dios fue la causa inicial de la corrupción y la muerte. La perversión ignoró el propósito inherente del ser dando origen al existencialista "para sí", lo cual abrió la brecha del abismo y despeñó a la existencia a un absurdo amoral que contagió al hombre seduciéndolo perversamente a operar deslealmente en independencia del Creador, utilizando las energías de sus fuerzas que le fueron

otorgadas, ahora en la perversión y en un nuevo y malo rumbo hacia la destrucción y muerte. La naturaleza toda bajo tal influencia fue esclavizada a la vanidad y al absurdo, ahora también bajo el segundo liderazgo del hombre que escuchó al demonio y se separó de la finalidad inherente de su ser, el "para Dios", estropeando así toda su propia estructura Se introdujo, pues, la perversión en las tendencias de la energía natural, y por lo tanto aconteció una degeneración cualitativa que asimiló en su seno a la enfermedad infecciosa del mal que lo fermenta todo hacia la muerte mediante la corrupción. Perversiones a la ley natural aparecieron en la degeneración cualitativa, y el instinto de conservación se pervirtió en la violencia de la lucha. Antes de la degeneración cualitativa operaba incólume un principio cibernético de armonía absoluta en una economía de perfecta suficiencia en Dios. Pero apartándose de Él, se originó un principio de discordia, de lucha, de competitividad en vez de complemento. Sí, antes operaba un principio cibernético de perfección y reposo en Dios, pero la caída en el abismo exacerbó perversamente el instinto de autoconservación ante la nueva vivencia del terror de la muerte y del peligro. El temor ante el peligro y la muerte acentuó el autismo existencial del "para sí mismo", desconectando al ser de la conciencia de la finalidad legítima de su ser en el amor. Estropeóse la estructura causando conmoción y muerte, destrucción, desestructuración; lo que significa inutilización de la estructura e infuncionalidad objetiva; es decir, la estructura desecha no corresponde a sus objetos complementarios.

25

Disposición de la estructura

La razón, por ejemplo, es la estructura lógica de la vivencia de las representaciones. Está ligada a las nociones que se corresponden con sus realidades concomitantes interiores y exteriores. La representación es, pues, la interpretación particular de la vivencia, y su común denominador. La imaginación, por su parte, es una estructura "mágica" de la representación, versátil, diseñada para la hipótesis y para el lenguaje de la intuición. La imaginación es el espectro, la silueta a ser llenada por las posibilidades. La razón es instrumento de comprensión. La imaginación es instrumento de adaptación. La memoria es el registro fijo de la representación y es impactada por la realidad. Los sentimientos son la empatía. La conciencia es el depositario de la confluencia. La voluntad es la activación y reacción del alma relacionada también a la conciencia del espíritu. La vivencia es la experiencia de la multiformidad de la existencia, y ésta última es imagen y semejanza espectral para ser llenada de la naturaleza divina por la vida y Espíritu personal de Dios. Y por serles otorgada responsabilidad a las existencias creadas personales, hay, pues, existencias hechas perennes y aceptadas, y otro tipo de existencias permitidas y reprobadas. La naturaleza humana es una sola, pero aquellos que tuvieron a Satán por dios, le acompañarán en el infierno y beberán eternamente de su propia opción. Unas y otras existencias servirán para que se conozca el camino de la personalidad divina, la naturaleza de Su esencia vivificante, y lo escogido por Dios así como lo por Él reprobado.

Toda la estructura humana está, pues, dispuesta para corresponder responsablemente ante el Ser y la acción de Dios. Tanto la igualdad como la diversidad se basan en la soberanía de Dios.

26

Simientes de enemistad

Entre los sentidos de la psiquis humana algunos se usan con más fervor que otros según las diferentes etapas y ocasiones de la vida. Por ejemplo, en la infancia se usa mucho el sentido de la imaginación; en la juventud, los afectos; en la adultez la razón; en la vejez la memoria. La conciencia es patrimonio de todas las edades, como todo, pero también se acentúa en la vejez. Asimismo la historia ha tenido un recorrido análogo pasando por las etapas del primitivismo así llamado mágico, y pasando luego por el renacentismo hacia el romanticismo habiendo pasado por el racionalismo; y ahora que se acerca a la muerte se avoca al refugio del historicismo. Todo su desarrollo ha sido hacia el registro de sus lecciones en relación con Dios y a la convivencia. Cada generación tuvo su oportunidad específica. Las lecciones no necesariamente muestran un progreso; sino que al contrario, muestran dos tendencias en oposición cada vez más encarnizada y definida, más madura y alineada. Una tendencia ha degenerado desde la fe al filosofismo y de éste al materialismo o al esoterismo, disponiéndose para recibir la revelación del juicio reprobatorio. La otra tendencia ha sido siempre una búsqueda hacia Dios y al conocimiento de las esencias originales. No son períodos alternados como si tratase de movimientos

meramente pendulares, sino que se trata del enfrentamiento continuo de fuerzas; es decir, los dolores de parto. Operan dos principios: uno de corrupción y otro de restauración. El de corrupción se encamina a la coronación de la iniquidad y a la destrucción total. El de restauración se encamina a la experiencia de la plena redención. Entre estos dolores de parto se halla la deshumanización del hombre por los mismos que persiguen su ensalzamiento antropocéntrico. Incluso durante la rutina de la exactitud en la investigación y el tratamiento, se llega al polo contrario de lo buscado. Por ejemplo, en el profesionalismo de la psiquiatría con su consecuente deshumanización, se revela un mecanismo de defensa del psiquiatra contra el contagio psíquico por identificación. Otro ejemplo: con la liturgia meramente tradicional y formal en la religión se pretende encasillar la vivencia en la formalidad exterior reduciendo así la autenticidad y originalidad de la experiencia religiosa. No obstante es legítimo el monitoreo espiritual a la luz de la revelación proposicional que es la autoridad frente al mero subjetivismo psicologista. Jesús Cristo, al contrario del psiquiatra que con su profesionalismo deshumanizante se defiende del contagio psíquico por identificación, y al contrario del clérigo que se desliza en el mero formulismo, Jesús Cristo se identifica con la realidad de cada hombre colocándolo sobre sí mismo y constituyéndose en la esencia de la nueva realidad espiritual íntima sanadora y realizadora. Jesús Cristo llevó sobre sí la identificación con todo el género humano para liberar y regenerar desde lo más íntimo a cada quien que libremente le reciba sostenido por la gracia divina. La redención

por la obra expiatoria de Cristo y la regeneración por Su Espíritu son el único camino de recuperación total del hombre. El plan de Dios es la única terapia integral. Y eso ha sido así a lo largo de la historia de los individuos. La verdad de siempre tiene sus muchos testigos cada día.

27

Colofón

La espada del querubín flamea guardando el camino, pero he aquí que puede ser manchada con la sangre del Cordero. La espada ensangrentada con tal sangre, a los ojos del querubín, se convierte en una puerta abierta para todos aquellos que con Cristo son muertos en Su cruz. La muerte de la muerte ha venido. La sangre del Cordero salpica y enjuaga la espada del querubín y apaga para los redimidos su flama. Comed, amados, del fruto de la Vida, de Sus doce frutos. He aquí que el Árbol de la Vida alimenta Sus raíces en el Río que desciende del trono. Sí, sí, solamente la gracia del perdón por la expiación y su concomitante regeneración por el Espíritu de Cristo, abren el camino al Árbol de la Vida mientras apaga el fuego de la llameante espada del querubín. La revelación de Jesús Cristo participada al hombre por el Espíritu Santo es la savia que alimenta el fruto de la vida eterna. Considerad, humanos hermanos, esta breve exhortación e insinuación, porque es un testimonio de salud.

AFORISMOS Y REFLEXIONES
Tercer cuaderno:

HACIA UNA PSICOLOGÍA ESCATOLÓGICA

En las manos de la humanidad,
ante los pies del Señor.

Porque Tú eres Uno, Señor,
Y estás en todas partes,
las cosas todas se comunican
y entre sí participan.

PREFACIO DEL AUTOR

Al presentar al público este cuadernillo de aforismos, lo hago independientemente de toda ostentación de algún título académico; lo presento simplemente como lo que soy, un hombre con alma y espíritu. Me parece que en el fondo eso es lo que todos somos, apenas hombres con alma y espíritu. Hablo, pues, desde la base de ser un simple ser humano.

Lo que quisiera "ostentar" es mi fe en Dios. Creo en Dios. Eso sí me parece importante. Después de haber caminado un poco, aquí voy contento, junto a vosotros en el camino, dando gracias al Señor.

Me parece, si reduciéndonos a simples hombres, ¿no quedamos así más elevados que sustentando esas parsimoniosas imágenes engañosas, mutiladas y falsas? Soy un hombre, no un especialista; un amigo, no un fiscal; tengo mis opiniones y convicciones personales; no necesito por eso una etiqueta distintiva, pues no espero que me besen el anillo, ni que se pongan firmes ante mí, ni que me adulen llamándome doctor, reverendo, licenciado o mariscal. No lo soy, pero sí soy un hombre con alma y espíritu; vuestro hermano soy, no anhelo menos; esa es mi terrible e irreverente ambición. Quiero vuestro amor, no vuestra humillación; a vosotros mismos quiero, no vuestro dolor de mí.

Humillamos cuando no nos sentimos amados, y es porque llegamos a pedir ser adorados. Allí está el problema: veneno de serpiente. ¿Será acaso

saludable ese hostigante ordenamiento legalista? El amor, en cambio, no tiene par para tratar de lo que se trata.

Reconozco a Jesús Cristo como Maestro, Salvador y Señor, el Hijo de Dios, y pienso que por causa de nuestra enfermedad, el yugo está puesto sobre nuestra cerviz. Pero Jesús Cristo resucitó, y esa es para mí la experiencia más vivificante. Así, pues, desde aquí hablo.

Gino Iafrancesco V.
Paraguay, 1979.

HACIA UN PSICOLOGÍA ESCATOLÓGICA

Un lugar para la fe dentro de la investigación.
Del planteamiento y la interpretación.
Vanagloria.
Los nuevos dioses.
Degeneración de la pregunta humana.
Del conocimiento religioso.
De la definición.
Del engaño al racionalismo.
De la mentira.
De la convicción.
Adolescencia.
Derrotero del existencialismo.
La nostalgia humanista.
La síntesis de complementos.
Historia y mito.
Historia, mito y psicología.
De la libido.
De la objetividad del sujeto.
Alma y Dios.
La espada del querubín 67
De la psique.
De la cópula de la psique.
Incipiencia y realización.
Los servicios de la energía de la vida.
Una función de la imago.
Recepción de la vida.

HACIA UNA PSICOLOGÍA ESCATOLÓGICA

1

Un lugar para la fe dentro de la investigación

Existe en las investigaciones del hombre una cierta mística preconcebida, cualquiera fuere la tendencia del investigador; y es que el hombre no puede escaparse de la gran realidad que es él mismo como sujeto en proceso de formación. A pesar de la honestidad, la perspectiva muchas veces depende de los escasos elementos de juicio. Hagámosle justicia a la fe. El hombre necesita un poco más que la razón para conocer la realidad; necesita de la revelación. He allí el lugar natural y normal de la fe, elemento imprescindible del género humano. Aunque no se la use en la revelación, se la usará en la hipótesis, en la deducción, en la interpretación. ¿Cómo puede un hombre suponerse científico si descarta ese abultado trozo de la realidad llamado "fe"? ¡Cuán menos científico será si desconoce las evidencias de la revelación! Mientras más trate de ignorarlas y más se apresure a descartarlas, más se condenará a sí mismo. Lo que sucede es que seremos juzgados según lo que escogemos. En el fondo se trata de: Dios o Satanás. Para el que no crea en el juicio, le diré que toda consecuencia es una realidad. No confíe en ilusiones, pues se hallará con su propia elección. El hombre normal posee el sentido de la fe para ser usado con toda naturalidad, igual que los demás sentidos. No se aparte de la saludable realidad; reconozca el lugar de la fe. Acuérdese

de ese nombre histórico: Jesús Cristo. No debería usted olvidarlo.

2

Del planteamiento y la interpretación

La investigación científica pretende describir la realidad circundante mediante el común denominador estadístico, pero falla grandemente cuando se plantea la pregunta en forma prejuiciada y en términos apriorísticos. De igual manera falla cuando interpreta los resultados impregnada de motivos preconcebidos, algunas veces inconscientes. El planteamiento y la interpretación son casi siempre meramente relativos.

3

Vanagloria

Ese vanagloriarse del hombre en su llamada ciencia, pues a la verdad no es ciencia sino tan sólo experiencia, ese vanagloriarse es una fabricación natural humana que utilizan los hombres para llenar su necesidad de seguridad, condición de la existencia. Es la fe natural del hombre que busca un lugar donde reposar, y cuando se aparta de la confianza en Dios, entonces edifica en su experiencia, a la que llama ciencia, edifica la imagen de un protector, pues se apartó del verdadero. Pretende el hombre en su llamada ciencia hallar al protector que le dará seguridad. El delirio de su vanagloria es para combatir el temor de su incertidumbre. Su fanatismo "científico" es también una prueba de su religiosidad, ahora mal encausada y enmascarada.

Sí, la llamada ciencia es la nueva máscara de la religiosidad humana que se pintarrajea la cara para la fiesta de las nuevas circunstancias y para la guerra del destino. El fervor de la adoración del hombre se vuelca entonces hacia su nuevo tótem. El hombre necesita postrarse en gratitud y reposo, que son elementos de la seguridad; y al rechazar a Dios, se postra ante el cientificismo derramando su gratitud ante los nuevos héroes. Ahora se siente "iluminado" por el "conocimiento", y baila la danza del "descubrimiento". La dirección en la que busca dirigirse la fe es hacia la verdad. El sentido de la fe en la estructura del hombre no le perdona, y entonces etiqueta el hombre con el santo nombre de "la verdad", que es necesaria a la existencia, etiqueta con ese santo nombre a cada nuevo dios que le produce su laboratorio. ¿Cuánto tardará en despertar de su nuevo mito y regresar al Padre original? Tardará el tiempo que demore la honestidad en protestar. ¿Qué es la filosofía y el cientificismo modernos, sino los nuevos nombres de los dioses paganos antiguos? Pero hay Un Sólo Dios, pero muchos ángeles y muchos demonios, la fuente de siempre, las voces ocultas tras la inspiración.

4

Los nuevos dioses

Mirad de los nuevos dioses de quienes esperan oráculos: Carbono 14 y Potasio-argón. A éstos preguntan y en sus mentiras creen. No importa si la historia registra que el campo magnético ha variado desde el Diluvio, y que una cubierta de aguas detenía la formación de radiocarburos; muchos factores

afectan las constantes. No es tanto el tiempo como quisieran, ni millones de años; pero los pueblos ávidos se abalanzan sobre las migajas de componendas que sus nuevos sacerdotes de la llamada ciencia les presentan al salir del santuario nuevo del laboratorio. Y así rinden su fervor al inmanente azar. Depravación vil ha corrompido a la humanidad. Su religión cientificoide les robó lo más noble del significado de su ser. Su dignidad se convirtió en moléculas y besaron el caos hasta la conflagración. Miradlos allí; todos sus devotos se preparan para el holocausto.

5

Degeneración de la pregunta humana

El hombre se degeneró en su manera de preguntar. Lo hizo primero a Dios, pero de allí descendió a los espíritus, a los que llamó dioses; entonces preguntó a sus antepasados. Fue así que se volcó a sí mismo para preguntarse, y de sí se inclinó ahora a la materia para buscar de ella una respuesta para su espíritu.

6

Del conocimiento religioso

La filosofía trata con el sistema de abstracciones del mundo metafísico; la religión, en cambio, trata con el ente metafísico mismo; contacta con él. He allí la superioridad del conocimiento religioso comparado al conocimiento filosófico, en cuanto a lo metafísico. La ciencia así llamada, llega más bien a ser no-ciencia en este respecto, pues a sí misma

se limita en el uso de los sentidos receptores de la integridad humana. La evidencia metafísica es conocida en el terreno de la religión.

7

De la definición

La definición de una cosa es su propia evidencia.

8

Del engaño al racionalismo

Al racionalismo lo engañó el sentimiento de autosuficiencia.

9

De la mentira

¿Qué es, pues, entonces la mentira? Es ese necio pensamiento ilógico de la existencia creada que se pretende propia en sus pensamientos y sentimientos.

10

De la convicción

Diferentes elementos de juicio actúan en la formación de las convicciones. Y las circunstancias de ningún hombre son plenas (aparte de Jesús Cristo). De allí que la única convicción digna de confianza es aquella que proviene directamente como un don gratuito de revelación de parte de Dios; y eso es asunto de exclusiva iniciativa divina, aunque también Dios quiso otorgar al hombre

responsabilidad. Nos postraremos indefectiblemente ante el altar de Su soberanía. Nada podrá cambiar esa realidad. Tarde o temprano doblaremos nuestras rodillas con acatamiento. Nuestra existencia contingente solamente puede apoyarse y subsistir, aun a su pesar, en un Dios trascendente. Yo sé que éste es Yahveh revelado mediante Jesús Cristo, que ha venido como hombre verdadero.

11

Adolescencia

Esa petulante e imaginada independencia existencialista atea o agnóstica, diseminada en las diversas fases de la cultura, no es más que la tristemente burda manifestación de la inmadurez del hombre; su adolescencia.

12

Derrotero del existencialismo agnóstico o ateo

¿Cuál es el derrotero del existencialismo agnóstico o ateo? ¡Continuar la prole de la serpiente!

13

La nostalgia humanista

El humanismo es el disfraz de una nostalgia del Paraíso.

14

La síntesis de complementos

La supuesta ley de los contrarios u opuestos, dentro de la razón dialéctica, es una ilusión o engaño. Dícese que al enfrentar a la tesis la antítesis, resultará la síntesis. Pero, ¿qué es en realidad la síntesis misma? ¿No es acaso la demostración de que no había tal oposición o contrariedad? Pues la síntesis se efectúa en virtud de la complementariedad; y lo complementario no es necesariamente opuesto o contrario. La razón dialéctica resulta, pues, no el canal ni el motor de la síntesis, sino el obstáculo de inmadurez que hay que remover para llegar al descubrimiento. La síntesis es el descubrimiento de los complementos, el final de la ilusión. La ley de los opuestos es una ilusión. No merece llamarse por la categoría de opuesto o contrario a lo que es meramente complementario o suplementario. Una es la categoría de los opuestos, otra la de los complementos. La síntesis ocurre dentro de la categoría de los complementos, y no dentro de la de los opuestos. La razón dialéctica adolece, pues, de inmadurez. Al penetrarse en el proceso dialéctico y sondear la pista del descubrimiento para la síntesis, la dialéctica resulta no ser tal, sino que se presenta más bien como mayéutica que como dialéctica; es decir, deja entre vista la ilusión de su apariencia. La mayéutica lleva a la síntesis por los complementos, poniendo en evidencia la unicidad de la estructura, que era real y permanecía latente durante la ignorancia en el período de la presíntesis. El período de la presíntesis no trabaja como una ley sino como una ilusión. El descubrimiento

de lo complementario desvanece la ilusión de la ley de los opuestos. Lo que hace la síntesis es revelar la estructura subyacente.

15

Historia y mito

Muchos mitos son versiones deformadas de una verdadera historia que en alguna parte tiene su versión. Resulta insensato despreciar con prejuicios el sentido del mito. Lo que debe más bien hacerse es escudriñar la genealogía del mito hasta su raíz, verificando en el camino la partida de sus desviaciones, y hallando el tronco original que nos llevará a lo que ya no es mito sino la realidad histórica. Una historia verdadera es la raíz de la cual se desprendieron los mitos. Esa historia se conserva fiel en algún lugar. Yo creo en el testimonio de las Sagradas Escrituras, la Biblia. El mito es la respuesta que se da un pueblo ante su condición. Tal condición tiene una historia real; por lo tanto el mito se desprendió de allí, aunque en el camino se haya degenerado. En los mitos, no todo es tan sólo mito, como tampoco todo es ciencia en las ciencias. Más bien diría yo que muchas teorías científicas son también mitos y cumplen el papel del mito entre sus adeptos. La fe en la ciencia es la nueva mística de la mitología actual. La ciencia es el mito moderno. Hay un poder auténtico que sobrevee el correr del hilo genuino de la historia plena del hombre; y hay también un poder engañoso que alimenta con intereses creados la desviación de la interpretación de hecho real. Los hombres escogen poner su fe o confianza en uno u otro poder.

16

Historia, mito y psicología

Las similitudes de la historia verdadera con los mitos son obvias; han de parecerse si provienen de un pasado común. El mismo mito confirma el detalle auténtico de la historia. El mito corresponde a la psicología de los pueblos, porque ésta corresponde a su historia. Esa historia se remonta hasta el primero tras sus huellas. Las huellas del primero son más historia que mito. Adam no puede faltar.

17

De la libido

No es la libido, de existencia contingente, la que produce al Creador,[33] sino que es el Creador el que dio curso a la libido. No son la mística y la metafísica un símbolo sublimado de la libido, sino más bien la libido un reflejo y símbolo del acontecer metafísico; un reflejo, un símbolo y también un resultado. La correspondencia debe interpretarse en sentido contrario al de sublimación.

18

De la objetividad del sujeto

El testimonio del Espíritu Santo NO es algo meramente subjetivo, sino que se presenta al sujeto tan objetivamente como se le presenta su propio sujeto y el universo mismo. Algunos subjetivistas negarán la posibilidad de conocer al objeto; mas ¿de dónde

[33] Alusión a la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud y a la filosofía de Feuerbach.

el concepto de objeto? Quizá dirán que el objeto es una abstracción del sujeto; pero digo, ¿no es acaso tal abstracción una inferencia hecha a partir de la evidencia del objeto mismo? Es la evidencia del objeto la que despierta la representación abstracta inferida. El sujeto mismo es un objeto cuando se presenta ante sí; tal es el caso de la introspección, por ejemplo. El Espíritu Santo muchas veces contradice las tendencias naturales del sujeto y opera en un nivel evidentemente sobrenatural.

La enajenación del raciocinio acontece precisamente cuando se divorcia el concepto de su existencia objetiva, cualquiera fuere la naturaleza de ésta. El sujeto se traslada a un plano meramente abstracto donde puede confundirse en el mero cónclave de las representaciones independizadas del objeto de donde fueron inferidas, rompiendo así su comunicación con las evidencias mismas. Ese es el peligro de la filosofía sin religión.

Los neofreudianos se deslizaron del campo psicológico al epistemológico, cerrándose a la evidencia objetiva metafísica. Diluyeron para sí mismos el contenido real del testimonio de la revelación. La consideración parcializada de solamente la parte subjetiva del mito, ha llevado a muchos estudiosos a una interpretación errónea de la conducta humana. El mito, considerado meramente como transformación y símbolo de la libido,[34] divorcia al hombre de las realidades objetivas mismas que dispusieron la estructura de la energía dinámica del alma. El mito y la libido se relacionan, pero la objetividad

[34] De nuevo alusión a las teorías psicoanalíticas de Freud, Jung y los neofreudianos.

hace más plausible que el mito contenga disfrazada la historia que explica a la libido, en vez de la libido explicar al mito suficientemente. El objeto libido demanda una historia objetiva, y hela allí disfrazada de mitos que provienen de hechos ajenos a la meras representaciones de la libido misma. La libido es contingente, y no se creó a sí misma; tampoco existe evidencia científica de su evolución. Hablando crudamente, cuando mucho hallamos hipótesis cada vez más improbables.

La energía del «superyo» no es, pues, únicamente extraída del «ello»: El «superyo» tiene también su historia independiente entretanto que la libido demande un estructurador y una fuente original onto y filogénica. La innegable relación «ello-yo-superyo» no debe confundirse siempre con transformación libidinal o sublimación. La libido no es toda la realidad que existe ni la única naturaleza en las cosas evidentes que existen. El cuerpo no es el alma, y el alma no es Dios, aunque la estructura está plenamente diseñada para que haya relación. No obstante, la naturaleza de cada uno conserva una característica irreductible. El alma no puede ser reducida meramente al cuerpo aunque obviamente se relacionan. El hombre es una unidad integral que disfruta de diversas naturalezas (biológica, psíquica y espiritual). Tampoco Dios puede ser reducido a un mero producto del alma. La perspectiva es justamente lo contrario: Dios explica al alma, y el alma explica al cuerpo; no al revés.

19

Alma y Dios

El alma es la vida. El alma humana es la vida psíquica humana. Toda vida proviene de Dios y le pertenece a Dios. Toda vida debe vivirse para Dios. Se vive para que Dios se agrade en la vida vivida para Él. Toda vida que no sirve para Él, peca y morirá; descubrirá su contingencia. Pero aquella vida que es redimida, es decir, comprada para vivir de nuevo para Dios, Dios la preservará para sí. Todas las energías de la vida fueron dadas por Dios para ser vividas delante de Él y para Él. Vivir para Dios es el deber de la vida. Es este el propósito que le ha sido dado y que ella misma no sublima sino que descubre ya sublime para ella. "El alma que pecare, esa morirá".[35] Pero Dios preservará para vida eterna al alma que viva para Él. Por la obediencia a la verdad se purifica el alma. La verdad es la revelación de Dios. Jesús Cristo es la verdad.

Dios quiere que seamos felices para Él; no solamente felices, sino felices para Él; y esa es la felicidad eterna. El alma que no vive para Dios no puede ser verdaderamente feliz, porque la felicidad consiste en vivir para Dios, porque Dios es la meta y el sustento de toda felicidad; y la felicidad es testimonio de Dios. Debemos buscar ser felices en Dios y para Dios, y no sólo meramente felices. Tal es la gloria de la Deidad que sólo puede producir felicidad en aquellos que viven para Él. El sentido eterno es Dios mismo como la esencia de la felicidad. Y el

[35] Referencia a las palabras de Dios por el profeta Ezequiel 18:4,20.

sentido eterno no se halla en la vida en sí, sino en Dios, que es la meta y el sustento de la vida. El Dios eterno le da sentido eterno a la vida que se vive para Él, haciéndola feliz para Él, debido a Su carácter. El sentido eterno se satisface en Dios. Sólo Dios tiene tal gloria para satisfacer un sentido eterno. Dios destruirá toda vida que no viva para Él. He allí la condenación del lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda.[36]

20

De la psique

La psiquis no es independiente ni autosuficiente. Las necesidades del «ello» tienden un puente hacia realidades ajenas a su misma existencia. Igualmente el «yo» se abre a la realidad de la relación sociable. El «superyo» se apoya en la realidad de lo que representa. La interrelación «ello-yo-superyo» no puede ser jamás un círculo dinámico aislado, ni la dinámica de su estructura, autosuficiente. A cada estadio corresponde una realidad externa a sí mismo. El concepto de sublimación es insuficiente. Existe sí una utilización de la energía psíquica puesta al servicio de la realidad externa; pero nunca tal realidad externa será una mera transformación de la energía psíquica puesta a su servicio en la comunicación. La comunión de la energía del sujeto con la energía del objeto complementario es la participación dentro de la realidad. La satisfacción de las necesidades, ya sean instintivas, de autoconservación, placer, comunicación, reproducción, morales y religiosas,

[36] Alusión a Apocalipsis 20:12-15; 2:11.

etc., solamente se realiza válidamente con el real objeto complementario de energía externa: comida, sexo, amistad, espíritus o Dios, etc. La mera representación de estas cosas hecha con la energía del sujeto, no provee suficientemente para la necesidad real; necesidad que llega a ser el lenguaje de la acomodación de la estructura humana a toda la realidad de su contexto.

El mito no es, pues, solamente un símbolo de la libido, sino una interpretación, errónea o no, de la realidad exterior e interior dentro de cuyo contexto la libido misma es apenas un elemento más que también necesita acomodarse; de ahí su analogía a todo el proceso de la marcha de la realidad. La historia real, aparte de la libido, tiene su aporte abundante en la formación del mito. La libido participa del mito por cuanto participa de la realidad. La correspondencia del mito con las necesidades de la libido se debe a la correspondencia de la urgencia de participación libidinal con la realidad verídica que el mito representa o interpreta, erróneamente o no. Si el mito interpreta con mucho error la realidad, el hombre no quedará satisfecho. Los intentos científicos de interpretación también son mitos; buscan responder a la misma indagación subyacente. La verdadera historia del testimonio sobrenatural, de donde el mito derivó pervertido, afirmará la presente experiencia que satisfará la necesidad humana. Y la comunión con el Dios verdadero encajará a plena satisfacción dentro del hombre, proveyéndole para su comunicación con la realidad total y su intelección. La revelación divina colocará al hombre en armonía con la plenitud de todas las cosas, pues Dios

es la razón final real de todas las cosas a quien todo finalmente representa y en quien todo se reúne, y a cuya manifestación tiende la integración de toda la realidad.

Queda hecha, pues, la realidad, el efecto de la evidencia del Ser Divino en quien todo subsiste y de quien y para quien lo es todo. La salud es, pues, la conformidad al propósito eterno de la Deidad. La terapia es la revelación, la redención y la disciplina paternal de Dios. La historia es parte de todo esto. Solamente el objeto preciso complementario satisface realmente cada necesidad. Diremos, pues, que el objeto complementario final de plena satisfacción total es el Dios verdadero. La revelación, la redención juntamente con la disciplina impuesta por Dios, corregirá los pasos de la humanidad hacia su pleno sentido. He allí la razón de la historia. La energía del sujeto, como realidad, mitiga momentáneamente con la mera representación de la realidad «Tú», al hambre de la ausencia, pero no satisface su real necesidad. La realidad objeto complementario: sexo, comida, amor, Dios, debe estar presente con toda la evidencia de ser para lograr la definitiva satisfacción. Soñar que se come, o probar apenas un pasabocas, no satisface. Masturbación en lugar de cópula perfecta y matrimonial amorosa y dignificante, no satisface. Fría cortesía en lugar de amistad sincera, no satisface. Aparentación religiosa en lugar de verdadera comunión con Dios, no satisface. Sólo la evidencia misma del objeto complementario logra su propósito. Es por eso que la historia corre de desilusión en desilusión aprendiendo a encontrar su objeto verdadero complementario, el cual

es Dios mismo; no era religiosidad, ni economía, ni mero bienestar material. La pugna entre oriente y occidente durante la llamada guerra fría es un azote disciplinario para volvernos la mirada a la pureza de la revelación traída por Jesús Cristo y confiada al cristianismo del tipo primitivo de Sus apóstoles.

21

De la cópula de la psique

La realidad suprema es el significado buscado y es la razón de la existencia. La realidad suprema no es la suficiencia del «sí mismo», sino que se relaciona con el «de dónde», «cómo», «por qué» y «para qué» vino. El «sí mismo» no es la respuesta suficiente, pues de otra manera no se formularía la pregunta, sino que se bastaría a sí mismo; pero esto ha demostrado ser imposible. Una pregunta viva requiere una respuesta vivificante. Es obvio que el derecho que la existencia tiene es relativo. El derecho absoluto corresponde a Aquel que tiene Esencia Divina y que todo lo sustenta, el cual es Dios. La dinámica existencial de la psiquis del alma requiere un sustento ajeno a sí. La puerta de la perturbación psíquica se abre cuando se pretende un apoyo autoxistencial independiente cerrado en sí.

Eso fue lo que aconteció a los primeros padres de la humanidad en su caída en el Edén. La nostalgia es esa insatisfacción por lo incompleto del reposo de la existencia creada sobre sí misma y no sobre Dios. La energía psíquica existencial le ha sido prestada al hombre para que cumpla su servicio dentro de un contexto pleno que rebosa sus límites.

Hay conflictos en el contexto circunstancial por alejamiento de Aquel que tiene Esencia Divina y todo lo sustenta y todo lo reúne, Dios. El hombre se desarrolla con una nostalgia acompañándole, pero la unión con Dios tras la revelación divina es ese derramamiento marital místico que satisface de plenitud de ser a la existencia creada.

Existe, pues, una cópula legítima para la existencia creada, y es con Aquel que le dio a luz, con Dios. Cópula fraudulenta es la que busca satisfacer al hombre sin Dios y sin su beneplácito, pues sólo Dios mismo puede ser el realizador final. Tal es el caso del animismo, el espiritismo y la posesión demoníaca, rompecabezas de la psiquiatría, mas pan comido del exorcismo cristiano.

La energía existencial de la persona consta de pensamiento, sentimiento y decisión; razón, emoción y voluntad. Pero esto no es todo en los casos del hombre; es apenas el granito de arena en la playa, pues además de esto, el hombre tiene espíritu. El espíritu es el radar metafísico.

22

Incipiencia y realización

No podemos identificar las más plenas experiencias de realización del hombre en Dios con la insipiencia fetal sin desarrollo que no tiene conciencia de sí. La inconciencia en lo incipiente no puede contener al conocimiento pleno derramado en la revelación. Pero el hombre sí está diseñado para recibir el impacto de la comunión plena con Dios.

23

Los servicios de la energía de la vida

La energía de la vida está diseñada por su Autor para realizarse cumpliendo varios servicios indirectos dentro de uno directo. Estos servicios están entrelazados entre sí como estructura dinámica. Esta energía es, pues, la misma vida que vive para la vida. Es decir, la vida sirve a la vida, y cada nivel o calidad de vida está diseñado para servir a una vida superior, hasta culminar el servicio de los eslabones de la vida en el derroche supremo o ante el Autor de toda vida, el cual es Dios, el gran Yo Soy que posee vida eterna en sí mismo. Es así que la vida botánica se sirve de los minerales, y sirve a su vez al reino animal; éste sirve al hombre y el hombre a Dios. Esto es lo natural, lo real. También vemos que la vida en su servicio es comunión con la vida, pues el servicio es una comunicación en el derroche de la entrega. Llamamos derroche al derramamiento por el derramamiento sin esperar recompensa.

El servicio de la vida no es necesariamente una evolución, ni conversión por sublimación, pero sí es dignificada la vida sirviendo en su nivel estático. Quiere decir que el mineral no necesariamente se convierte en vegetal, pero le sirve, y cuando le sirve se dignifica, hallando en su servicio la razón plena de su ser como mineral, y allí culmina su servicio. El vegetal, aunque se sirve del mineral, no es un producto de éste, sino que posee su naturaleza propia y como tal existe con un propósito propio, distinto al propósito para el mineral. El vegetal halla el pleno sentido de su ser como tal, realizándose en

el derroche de su entrega en servicio de la vida animal. Pero el vegetal no evoluciona en animal aunque le sirve, sino que el animal recibe el servicio desde una naturaleza que ya le es propia y distintiva de su nivel recibida genéticamente conforme al diseño del Autor que le otorgó su estructura y función a cada género de vida. Es, pues, la superioridad innata de la naturaleza superior la que se sirve de los dones de naturaleza inferior puestos a su servicio. Aunque la autoridad también presta su servicio propio en relación a las naturalezas inferiores, no son los dones inferiores los que diseñan al que sirven de nivel superior, pues no tienen propiedades ni facultades diseñadoras en su naturaleza innata que puedan diseñar algo superior a sí mismos. Así también el animal sirve al hombre, pero no lo hace. No tiene el animal nada en su naturaleza para diseñar un hombre, pero le sirve porque fue el mismo así diseñado, para servir. El hombre también se descubre diseñado para servir a la Deidad; y esto es lo normal y natural; es la historia de los pueblos. La energía de la vida en el hombre está, pues, diseñada para servirse de la vida botánica y animal, también de la energía mineral y física, pero a su vez él se siente naturalmente inclinado a adorar a un Ser Superior. La exquisitez de este servicio, haciéndose cada vez mejor, es el sentido del hombre.

En todas las edades los hombres han hallado normalmente el sentido de su vida en el servicio a la Deidad. Hallar el servicio más perfecto y agradable es el fin último del hombre. Es lo que debe buscar encaminado al Dios verdadero. Todas las energías de la vida en el hombre tienen también un servicio al

hombre, que es servicio indirecto a Dios. Y el hombre, como eje de todas las energías de que se sirve, debe enfocarlas en servicio directo de adoración y obediencia a Dios. Hay, pues, en la vida del hombre energías que se realizan ejecutando funciones para el hombre como servicio indirecto a los propósitos de Dios. La adoración integral es servicio directo en la convergencia de las energías humanas según la suma de su naturaleza propia. Así la energía de la vida en el hombre sirve a las funciones de supervivencia, autodefensa, reproducción, etc., como servicio indirecto a Dios, realizando en el ser íntegro del hombre lo que sea menester para que éste sintetice la plenitud de su vivencia en el servicio directo e íntegro a Dios y Su propósito. Si el hombre vive, se sustenta, se conserva y se reproduce, es para disponerse en el proceso sintetizador de las energías, a adorar y servir al Creador Supremo y derramarse a sí mismo en este servicio supremo, que es su fin último. El hombre, pues, no debe comer y beber para sí, sino para Dios; defenderse y guardarse para Dios; reproducirse para Dios y hacerlo todo delante de Dios y para Dios. Todas sus energías se mueven dentro de una estructura dinámica diseñada para este fin. La enfermedad y la muerte son, pues, la destrucción del servicio de la vida. Cuando la vida no sirve a la vida, muere; cuando sirve, se dignifica y se perpetúa; se hace así digna del cuidado de los seres superiores; éstos también sirven en amor a quienes les sirven, formándose así una cibernética de armonía total.

Al hablar de dignificación es entonces cuando encontramos esa función que al ser observada fue

interpretada como sublimación. Pero decimos aquí que cualquier clase de servicio de la energía de la vida en el hombre, es ya sublime de por sí en su propia naturaleza y propósito. No se trata, pues, de la conversión de una energía en otra, sino del servicio íntegro de la función homínida. La función homínida, es decir, la función integral del hombre, que es simplemente ser hombre en el sentido pleno de su ser, para Dios; para lo cual existe la revelación antropológica de parte de Dios. No se trata de una energía sublimada, sino que cada función es propia en sí misma y no diseña nada, aunque sirve en relación con el todo de las partes del hombre. Cada función sirve relacionada con las demás en su naturaleza propia. La síntesis de las funciones no es resultado de sublimación, sino que es ya sublime de por sí en su diseño. El diseño canaliza la síntesis en su servicio que le es propio. Las energías no se subliman haciendo por sí mismas una síntesis, y la síntesis no inventa su propio propósito y servicio, sino que en forma natural, es decir, ya sublime de por sí, la estructura integral del hombre fue diseñada para servir a su Autor. El Autor preparó el diseño, y el diseño preparó el servicio, y el servicio utilizó la síntesis, y la síntesis confederó las energías; las energías estuvieron puestas allí, ya listas para un plan preconcebido. No crearon, pues, las energías al servicio como si se tratara de una sublimación, sino que la realidad externa de la necesidad del servicio llamó a comparecer las energías ya sublimes, es decir, listas y naturales de por sí.

La desnaturalización es, pues, el principio de la muerte. Si el instinto es natural, lo es también la

moral. Ambos tienen su función propia y sublime de por sí. Aunque hoy por hoy, después de la caída del Edén, el misterio del pecado corroe la realización humana. Las energías entre sí acceden a ayudarse, comunicarse unas a otras, servirse mutuamente y directamente entre sí, en el servicio, diríamos, indirecto a los propósitos del Creador, del Autor del diseño. Diversas porciones de la energía de la vida, sublime de por sí, se reparten en la estructura del hombre, sublime también de por sí, para llevar a cabo funciones sublimes de por sí. En el uso de las energías, teniendo estas medidas, se reparten, transfieren, sublimes de por sí. La energía transferida no se sublima diseñando el servicio, ni creando el objeto al que sirve, sino que por causa de la realidad misma del objeto al que sirve, realiza una función de transferencia sublime de por sí. Resumimos, pues, diciendo que el impulso primario del hombre es su propia hominidad integral.

24

Una función de la imago

La imaginación y la representación de las cosas en la imago tiene la función de preparar al individuo para entrar en contacto con la realidad; dispone el campo de contacto. La imago no es la realidad misma, como diría el idealista, pero la representa para despertar la reacción que se acomode a la realidad. Es esta una función indispensable que tiende a asegurar la comunión. El contacto con la realidad misma irá perfeccionando la representación en la imago. El concepto de idea, o de imagen, evidencia la diferenciación que hace el sentido común entre la

realidad y su mera representación. Por ejemplo, en la relación sexual se prepara la circunstancia para el acto real por medio de sugerencias, memorias, pensamientos, inducciones que penetran la imaginación; entonces la representación tiene la función de preparar al ser para la comunión con la realidad. Siendo esta la función de la imago, preparar, enfocar, ajustar, ensayar, probar, se desprende de esta declaración el hecho de que la representación es variable en la imago, sin que necesariamente varíe la realidad misma. La imago madura o degenera. Si madura, el encuentro con la realidad será satisfactorio; si degenera, no habrá contacto placentero. La realidad material y espiritual, el cosmos visible y el invisible que trasciende nuestros sentidos hasta la imago, despierta la reacción a través de ella, preparando el campo para el hecho real. Y así como mencionamos el ejemplo del sexo, igualmente acontece con el sentido afectivo, si observamos el contenido de los ensueños durante el noviazgo, por ejemplo.

Lo mismo ocurre en el caso del temor. La representación de la realidad, sin ser ella misma, prepara el encuentro con la realidad. La imago es, pues, el anticipo reflejo de la realidad. Tal reflejo no siempre es fiel, pero puede ser corregido por el peso de la realidad evidente en el desarrollo normal. Asimismo el sentimiento religioso llega a ser encaminado tras el encuentro con la revelación divina que enfrenta al ser con la realidad sobrenatural. La imago, pues, tiene la función de preparar al ser para su comunión con la realidad; es también, por otra parte, el amortiguador. Siendo esta una función de la imago, preparar, se reconoce, pues, la gama o margen de

enfoque y adaptación progresiva. La realidad presenta un testimonio que engendra una representación en la imago con el fin de preparar nuestro encuentro con la fuente de ese testimonio. La realidad física material y aun la biológica, también anuncia en forma tipológica la presencia de la realidad metafísica y eterna, que a su vez revela sus propias evidencias en el terreno del conocimiento y experiencias religiosos.

Tal testimonio forja en la imago la representación que prepara el encuentro con esa realidad suprema, la cual es Dios. La vivencia de recibir el anuncio, despierta el interrogante; el interrogante prepara la búsqueda; la búsqueda dispone el campo enfocando con la imago a la realidad, y la revelación declara la realidad. La energía limitada del arquetipo en la imago, es apenas un canal de contacto, no un verdadero sostén. La urgencia de la necesidad indaga hasta hallar la realidad misma detrás de su representación. Si la realidad falta, la existencia sucumbe. La existencia comenzada como ser creado tiende a desarrollarse en realización hacia el encuentro con la realidad suprema, donde hallará la razón de su ser, pues la existencia fue llamada a la realidad y debe hallar la plenitud de su sentido. Ese es el impulso primario. Existió porque fue llamada para algo. La energía del ser se encaminará hacia ese foco central. Por esa causa los hombres se preguntan por la verdad y se entregan a la tarea del conocimiento y la experiencia por diversos caminos distintos tan sólo en apariencia: la ciencia, la filosofía, la mística. Durante su recorrido, la imago de la realidad suprema madurará

encaminando la historia, preparando a través de la prueba de los valores, el encuentro con la realidad más inefable, en el caso de que el enfoque halle resultado apropiado. El dolor y la felicidad servirán de indicadores en las consecuencias, debido a la estructura unitaria del todo; serán el lenguaje de aprobación o reprobación. La imago se proyecta a lo supremo preparando el descubrimiento de lo absoluto. El glorioso retorno del Señor Jesús Cristo preñará con la realidad suprema la matriz de la humanidad anhelante, dando a luz un reino eterno de inmortalidad y perfección. La representación incompleta e imperfecta en la imago, muchas veces despierta reacciones prematuras e inmaduras; pero todo esto tiene el sentido del aprendizaje. El aprendizaje vivencial es parte de la preparación; asimismo la revelación que progresivamente ha culminado en la plenitud de Cristo.

25

Recepción de la vida

La vida es la expresión en que va canalizada la dádiva que proviene de la Fuente Creadora. La vida no es, pues, propia; es decir, no es su propia dueña. En la hora de la muerte se descubre que no podemos retenerla como propia. Ella es el don de una Mano Creadora y solamente se sustenta de la energía recibida. Su energía es, pues, recibida y no propia. El acto de recibir la vida su energía prestada, la convierte en expresión. La vida es, pues, una expresión que anuncia una Fuente Creadora, motriz y autoexistente: Dios. El ser la vida una expresión que anuncia, la convierte en canal de lo que

anuncia. El hombre es fundamentalmente un canal de Dios. El diseño de su estructura está dotado para canalizar adecuadamente una expresión de Dios; es decir, para dar a través suyo impresiones de Dios. La intimidad secreta, profunda y generalmente oculta, el espíritu, es la raíz vitalizada, la boca receptora del canal por donde penetra ahora otra energía recibida, la del mismo Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios es la dádiva de la Fuente Creadora que vivifica el canal humano del espíritu humano. La dádiva revela al Creador Dador; es decir, es la substancia que Le expresa, y a Su voluntad, configurándose a su vez en el interior del hombre que le canaliza conformando Su propia imagen.

El hombre está, pues, fundamentalmente diseñado para ser una imagen de la Fuente Creadora que se participa a sí misma como dádiva, configurando la imagen de sí misma en aquello que crea como canal de sí. La imagen de Dios en la intimidad secreta, en el espíritu humano, es, pues, el canal o vehículo por donde se inyecta la energía del Espíritu Divino. La imagen de Dios es el canal del principio vital. La plenitud de la energía divina y dádiva que se canaliza y cabalga sobre las energías prestadas humanas, forma la perfecta imagen de Dios, puesto que no es tan sólo energía divina, sino también personalidad divina. En lo metafísico, la imagen de Dios es el Hijo de Dios, que en la historia es Jesús Cristo, el Verbo encarnado. Dios, pues, genera la energía, pero es mejor decir: exhala Su propio Espíritu personal y eterno, el cual hinche de plenitud a la imagen que es Su canal, que ahora henchida de la plenitud recibida se conforma a la imagen que es la expresión

que comunica a manera de canal desde la intimidad secreta del espíritu humano, a la mismísima Fuente generatriz de toda energía vital. La imagen está, pues, diseñada para relacionar la Fuente con el resto de la estructura receptiva, de manera que ésta participe y exprese de la dádiva que a su vez revela, y es el Creador y Dador.

AFORISMOS Y REFLEXIONES
Cuarto cuaderno:

SILENCIOS DEL HUMANISMO

Que sólo Dios sea glorificado
y
el hombre en Dios
sea realizado.

SILENCIOS DEL HUMANISMO

Dios e importancia.
Del Padre y el Hijo.
Seno.
Fidelidad.
De la necesidad de los mártires.
De la esencia y la existencia de Dios.
De la explicación final.
Importancia de recibir del Espíritu Santo.
Del diálogo humano.
La pasión necesaria.
El sello de la criatura.
El hombre se descubre.
Del conocimiento empírico.
De la estética.
90 Aforismos y Reflexiones
Del sentido común.
De la jactancia moderna.
Hombre y psicólogo.
De la irracionalidad de la razón.
Del mito de la razón suficiente.
De la originalidad vital.
Del inconsciente colectivo.
Orgullo y engaño.
De la envidia.
Cierta ignorancia.
Del dolor y el placer.
De los sueños.
De la antigüedad del concepto de resurrección.
De la antigüedad del alfabeto.

1.

Dios e importancia

Solamente Dios es importante. Ninguna otra cosa tiene importancia alguna en sí misma. No importa lo que sea, nada es importante en sí aparte de Dios. Ni siquiera el cielo, ni el universo, ni nosotros, ni nuestra salvación, ni nuestra perdición, ni nuestra tribulación, ni nuestro dolor, ni nuestro servicio, ni nuestra adoración, ni nuestra búsqueda, ni nuestra oración, ni el trabajo de la Iglesia. Nada es importante en sí mismo, sino sólo Dios. A nada debemos atribuirle importancia aparte de Dios, porque nada la tiene en sí. Mucho menos debemos atribuirle a nada, ni a lo más noble, ni siquiera a nuestra perfecta obediencia y adoración, menos a nuestra salvación eterna, mayor importancia que a Dios. Solamente Dios es importante en sí mismo, y es sólo Él quien da importancia a las cosas. Las cosas no son importantes en sí, sino solamente con relación a Dios. Es decir, las cosas tienen solamente la importancia que les da Dios. Son importantes solamente porque Dios les da importancia. Y son importantes solamente en la medida en que Dios les da importancia. He allí el gran amor de Dios: que siendo sólo Él importante, Él le dio importancia a las cosas, y éstas llegaron a ser importantes solamente en función de Él; es decir, porque Él les dio importancia. Y si le damos importancia a las cosas, no es por ellas mismas, sino por causa de Aquel que las hizo importantes. Son importantes porque es importante Aquel que les da importancia. De otra manera no tendrían importancia. La importancia de

Dios le da importancia a Sus cosas, a Su creación, a lo más ínfimo. Es importante porque fue Dios quien lo quiso y lo creó. Cualquier cosa que pretendamos hacer más importante que Dios, es una abominable idolatría, aunque fuese el acto mismo de adorar. Debemos atender más al adorado que a la adoración misma. La adoración no tiene importancia en sí, sino que, porque Dios es importante e hizo importante la adoración, ésta entonces es importante, porque es importante el que la busca y la merece. No se debe adorar por adorar. En ello hay pecado. Se debe adorar a Dios, porque Él es importante, lo único importante, el sentido de todo. Ahora bien, por causa de la importancia de Dios, debemos darle la justa importancia a todas las cosas que Dios les dio importancia. Su amor hizo importante a lo que no era y le concedió participar de pura gracia. Así que todo es importante en cuanto dispuesto es de Dios. Si le restamos importancia a lo que Dios le da importancia, estamos ofendiendo la importancia de Aquel que quiso hacerlo importante. No debemos darle a nada más ni tampoco menos importancia de la que Dios le da. Dios, y no el hombre, establece de sí, la verdadera importancia de las cosas.

2

Del Padre y el Hijo

El amor del Padre y el Hijo cual Espíritu Santo es nuestro ejemplo y es la dinámica misma de nuestro amor cristiano. No solamente el Padre está en el Hijo, sino que también el Hijo está en el Padre, en el seno mismo del Padre; es decir, siendo el deleite completo y perfecto con que se alimenta el

Padre. “Tú, oh Padre, en mí, y yo en ti”.[37] “No me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”.[38] “Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío”.[39] “Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia”.[40] “Que todos honren al Hijo como honran al Padre; el que no honra al Hijo, no honra tampoco al Padre”.[41] “Padre, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti”.[42] “Que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre”.[43] Todas las cosas existen para honrar al Hijo. Lo que no honra al Hijo no merece existir. En todas nuestras decisiones el Hijo debe tener la preeminencia. “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano”.[44] Dios todo lo quiso crear por medio del Hijo y para el Hijo. ¿Cuánto es entonces Su amor por nosotros? Pues no escatimó a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, repartiéndolo entre nosotros para hacernos Su cuerpo. Su Hijo se despojó para compartir con nosotros Su despojamiento y así librarnos de nuestra rebeldía, reconciliándonos con Dios. El Hijo es el amor del Padre por los hombres y es el amor de la iglesia por el Padre. El Hijo lo llena todo en todo; el Padre lo llena por el Hijo. También la iglesia es coheredera de la plenitud de Dios por medio del Hijo.

---

[37] Juan 17:21b.

[38] Juan 8:29b.

[39] Juan 17:10a.

[40] Mateo 3:17; 12:18; 17:5

[41] Juan 5:23.

[42] Juan 17:1b.

[43] Filipenses 2:11b.

[44] Juan 3:35.

3

Seno

De la manera como Cristo está en el seno del Padre, así lo está la iglesia que está en Cristo. Escondida con Cristo en Dios. Por medio de Cristo tenemos entrada y permanencia en Dios.

4

Fidelidad

Dios es fiel a sí mismo. En el Hijo está cumplida la fidelidad del Padre. Por eso en el Hijo fueron creadas todas las cosas, para que sostenidas, redimidas y juzgadas por Él, puedan serle fieles y para Dios, por medio de la fidelidad de Él. "[27][Dios] *Todas las cosas las sujetó debajo de sus pies* [del Hijo]. [28]*Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para Dios sea todo en todos*".[45]

5

De la necesidad de los mártires

Cristo fue entregado para ser despedazado por la furia de los hombres. ¡Cuán necesario nos es Cristo! Cuán necesaria es la iglesia, que es Su cuerpo, la cual, al igual que Su cabeza, pero no en expiación, es entregada también para ser despedazada por la furia de los hombres, y ser así con Él el alimento de la humanidad. Cuánta necesidad hay de voluntarios que en Cristo se entreguen cual corderos como

[45] 1 Corintios 15:27a, 28.

comida eterna en la resurrección de los hombres, homicidas y perversos en todo. Cuán necesaria es la verdadera iglesia que soporta en silencio y amando. Cuán necesarios son los mártires.

6

De la esencia y la existencia en Dios

La divina esencia propia del Padre participa esencia al Hijo de Su misma esencia. La existencia eterna del Hijo revela la esencia propia de Dios. El Ser Divino tiene esencia y existencia. El Ser Divino es Espíritu, es Santo y trascendente. El Ser Divino es por sí y existe en sí; permanece y se revela; es eterno e inmutable y se mueve plenamente. Se mueve plenamente el Ser Divino en sí y es inmutable en Su movimiento. Sí, Su movimiento es pleno y Su plenitud es inmutable. Su plenitud inmutable, invisible e inherente mora o habita complacidamente en el reposo de Su revelación que es acción y movimiento, lo cual es el resplandor de Su gloria, el Hijo con la plenitud del Padre, el Unigénito del Padre. Dios es uno, todo el Ser Divino, esencia y existencia, plenitud y revelación, inmutabilidad y movimiento, Espíritu. Su Espíritu es y actúa y es la identidad purísima y perfectísima de Su amor que es uno, y como amor: matrimonio de esencia y existencia,atributo y revelación, plenitud, sentido y satisfacción. Dios permanece; y cuando en Su esencia dispensa,engendra y exhala, entonces es el Padre, quien permanece asentado en sí eternamente. Y cuando se conoce y se revela, lo cual ha hecho desde la eternidad, entonces en y de Su misma esencia engendra inmanentemente a Su Verbo

que, subsistiendo eternamente cual Verbo de Dios en la única esencia divina, y participante de ella, es el Hijo. El Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre. Y cuando Su Espíritu actúa, y lo hace amando eternamente, entonces es el Agente Divino procedente y pleno, exhalado en y de la misma esencia y cual Persona, la tercera, de la misma esencia; es el Espíritu Santo. El Padre eternamente se conoce y se exhala amando. Es también eternamente revelado y amado. Así es la esencia divina inmutable y en movimiento eterno. El Padre, pues, se revela con el Hijo y actúa con Su Espíritu. El Espíritu opera, pues, con todo lo que es del Hijo, quien es la imagen de Dios, Su misma revelación, el resplandor de Su gloria. Dios, pues, es y permanece, se revela y actúa. Es uno y es el Padre revelado en el Hijo y en acción por Su Espíritu. El Espíritu es, pues, del Padre y del Hijo; es el Espíritu del Padre y es el Espíritu del Hijo. El Espíritu evidencia hoy la esencia del Ser Divino que se hace así entonces evidente por sí mismo.

También le ha evidenciado en parte la creación de todas las cosas. Su acción se ha evidenciado en la creación y en la redención, y se evidenciará en el juicio. El Revelado actúa y Su acción le evidencia. El Padre de gloria se dio a conocer por medio del Hijo, que le revela y por quien creó y redime y juzgará, en la virtud de Su Santo Espíritu. Dios es, sin embargo, solamente uno. El Ser de Su esencia es único. Su plenitud, Su revelación y Su acción son inherentes a Su simplicidad. Dios dice: "*Yo soy el que soy*".[46] He allí Su nombre; Yahveh, el que es

[46] Éxodo 3:14.

en sí mismo, de sí mismo y por sí mismo, y se revela por sí mismo. Yahveh se ha revelado y se revela mediante y como Jesús Cristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna: Su Hijo Jesús Cristo. Y a Éste le conocemos íntima y evidentemente por medio de Su Espíritu, que se fusiona al nuestro que fue creado a Su imagen y semejanza, por medio del cual, y en unión al Suyo, nos hacemos uno con Él para participar de la naturaleza divina en Su gloria. El Espíritu Santo es entonces quien nos da a conocer al Hijo; y al conocerle a Éste, entonces conocemos también al Padre, que se reveló en y por el Hijo. Somos, pues, llamados al seno de Su gloria.

7

De la explicación final

La explicación final y última de todas las cosas tan sólo puede provenir revelada directamente de aquella Esencia Divina única que lo creó todo con propósito, y ha dicho de sí mismo: "*Yo soy el que soy*". Esa es la explicación final: *Yo soy*.

8

Importancia de recibir del Espíritu Santo

Es de suma importancia recibir directamente del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios, pues es tan solamente el Espíritu Santo quien procede del Padre y del y por el Hijo, y toma lo del Hijo, que es también del Padre, y nos lo participa; lo da a la Iglesia. Dios y no la cultura, es la sabiduría de la Iglesia.

9

Del diálogo humano

La humanidad participa de un diálogo. He allí sus bibliotecas, sus revistas y diarios, sus archivos, sus modas, sus corrientes filosóficas y prácticas, el vaivén de sus opiniones. Toda la humanidad está dialogando a lo largo de su historia. Se ha sentado a la mesa a tratar de un algo. Pero en medio de toda esa humanidad que charla, que dialoga y disputa, hay una cámara: la cámara de los privilegiados que dialoga en el templo los secretos más profundos. Y esa cámara de privilegiados es la Iglesia de Jesús Cristo. Ella se ha sentado a la mesa más íntima y trata el tema de las eternidades; y el tema es Yahveh. Y el tema de Yahveh es Su Hijo Jesús Cristo. Jesús Cristo es el tema del diálogo en la cámara secreta de los privilegiados. Y cuando Yahveh nos habla de Su Hijo Jesús Cristo, también Yahveh, y nos lo enseña, entonces a sí mismo se enseña y se declara. Es el tema de las eternidades; el mayor y más grande espectáculo; el maná secreto y escondido, reservado para la mesa de los privilegiados; el alimento sobre la mesa de la eternidad. Privilegiado llegará a ser cualquier hombre que reciba a Jesús Cristo.

10

La pasión necesaria

El "ser para sí" del existencialismo es una pretensión cuya acción a priori e inmoral es motivada en la ignorancia del "ser en sí". La superioridad supuesta en el existencialismo de la existencia sobre la esencia en el "ser para sí" es una ilusión, puesto

que el "ser para sí" debe primero sostenerse en el "ser en sí", y éste conlleva "en sí", en forma inherente, su propio "para qué". La angustia evidencia la inherencia del "para qué" en el "ser en sí". De modo que diferenciar ónticamente el "ser en sí" y el "ser para sí" es una ignorancia del esencialismo del propósito, el cual es evidente de por sí, de la misma manera como resulta evidente el "ser en sí". Tal ignorancia voluntaria es un robo que enajena a la misma existencia del "ser en sí", el cual no puede garantizarse la autoposesión ante el peso de la contingencia frente al todo. El "ser para sí" es por lo tanto inmoral, injusto e incoherente. La autoposesión del "ser para sí" es una posesión ilusoria y temporal que conlleva su propia autodestrucción. La libertad no consiste en el absurdo del "ser para sí", sino en la realización plena del "ser en sí", que conlleva su "para qué" en forma inherente. La razón de esto es porque el ser precede a la libertad. No hay libertad sin ser. La libertad no escoge el ser, sino apenas una modalidad de éste, realizadora o enajenante. Pretender que la libertad escoge "ser en sí" para poder "ser para sí" es una ilusión, un castillo en el aire. Más bien diremos que al ser se le dio libertad para perpetuarse aceptándose tal como "es en sí", o autodestruyéndose con la negación y enajenación de su "ser en sí" evidente y ónticamente inmutable.

Los cambios y modos que afectan la forma del ser, no afectan su esencia, pues sólo son posibles los cambios y modos que la esencia misma ha determinado. La esencia, pues, se enseñorea sobre la forma, y la forma obedece a la esencia. Esto, de las

criaturas, porque el Creador es Dios, y la criatura no se crea a sí misma. El ser no se hace, apenas se descubre. La dignidad del hombre es la esencia de la naturaleza humana que protesta contra la pretensión de la existencia que intente rebajar su cualidad inherente. La desorientación de la existencia y su náusea acompañante, es la sentencia irrevocable contra el delirio existencialista. Nuestra "hombridad" es esencial y no meramente existencial en todos sus recodos. La libertad humana simplemente reposa en el océano esencial; su destino es perpetuarse descubriendo su "para qué" y accionar su libertad en la realización de su asentimiento a la invitación del ser, al convite de Dios. Tal invitación es llamado de la esencia, y por ella, de la Causa del "ser en sí", y no debe ser presunción de la existencia. Cuando la existencia presume, se alista a despertar de su delirio enfrentándose a la enajenación, el absurdo y el abismo. Tal enfrentar la carcoma del agujero de su ser[47] es el vértigo de la existencia,[48] la caída en el abismo. De allí, la pasión inútil del humanismo existencialista. El "para qué" del "ser en sí" se evidencia en la utilidad, la urgencia, la necesidad, la exigencia y la unidad del ser dentro del contexto total de la realidad.

El Amor es, pues, lo contrario del "ser para sí". El Amor eterno es el "para qué" del "ser en sí". El Amor eterno es el matrimonio propuesto por la esencia a su propia existencia; aceptarse tal cual se es y aceptar a Dios y a los demás; es el abrazo del hombre

[47] Alusión a la filosofía de Jean Paul Sartre.

[48] Alusión también a la filosofía de Nietzsche.

y Dios y de los hombres entre sí mediante Dios, la pasión necesaria, la vindicación de la eternidad dada ahora al ser, si responde afirmativa y libremente a Dios. El humanismo teísta, o más bien, el teísmo humanitario del cristianismo, presenta la respuesta a la exigencia esencial de la dignidad humana; es por lo tanto alternativa más excelente a la de la "inutilidad" de la pasión del humanismo existencialista. La "contingencia fundamental" de la existencia, evidente de por sí, honestamente reconocida, marcha a la vanguardia de los enemigos implacables del ateísmo existencialista. El "Ser Necesario" sigue siendo, pues, la piedra fundamental de la dignidad humana. La "inutilidad" de la pasión existencialista es, pues, el gran baldón de execrable desprecio que se vierte contra la dignidad del hombre. La dignidad humana es inherente a la "hombredad" esencial. La dignidad humana no consiste en la "inutilidad" del "ser para sí", sino en el lugar y en el hallarse y realizarse eterno del ser; la realización y sentido pleno y satisfactorio.

La satisfacción eterna es la exigencia natural de la dignidad humana, y tan sólo la encuentra en el cumplimiento del propósito esencial. La vivencia de una "razón de ser" eterna, en el Amor eterno de Dios, es la cúpula de la dignidad. La dignidad máxima es ser aceptado para siempre en Dios. Y esto reside en la vida en virtud de Cristo, complacencia declarada del Padre. El existencialismo carece del discernimiento del Propósito Divino. Se ha hecho ante sí mismo huérfano, al convertirse en parricida de las evidencias objetivas del Espíritu del Ser Divino, contactadas vivencialmente por el espíritu de los seres humanos.

Quienes conocemos a Dios, lo conocemos directamente, aun más allá de Sus reflejos indirectos, puesto que la realidad divina también destella tales reflejos indirectos, pero a Dios le conocemos tan directamente como conocemos nuestra propia existencia y la existencia del universo. Simplemente declaro que para los conocedores de Dios, Éste se ha revelado a Sí mismo tan directamente que no necesita explicar Su existencia, puesto que ésta se ha explicado a sí misma tan evidentemente que se percibe más acá de la inferencia abstracta. La fe contacta la vida misma en el espíritu. He allí la experiencia de que adolece el post-Tomismo; y es la falta que le ha hecho deslizarse al existencialismo. Sören Kierkegaard y Gabriel Marcel se sostuvieron por la fe. El post-Tomismo se deslizó de la validez de la experiencia religiosa hacia la mera inferencia filosófica, abstracta y huérfana de las evidencias místicas directas. No necesitamos probar a Dios; Él dice por sí mismo: Aquí estoy Yo. Cuando él dice así, entonces nuestro sentido espiritual le conoce. ¿Habéis tomado en serio ese sentido?

11

El sello de la criatura

Toda criatura trae de hecho una condición inmutable e inherente por causa de la suprema realidad. Sí, toda criatura trae esa condición inherente, que es como el sello inviolable de la suprema realidad. Y esta es la condición inherente a toda criatura; su deuda y obligación, su pertenencia a su Creador. Aunque trate de escaparse, esconderse y escabullirse, toda criatura, tarde o

temprano, encontrará sobre sus lomos la marca del sello inexorable de la suprema realidad que es la Soberanía Divina. Verá la criatura que para siempre es deudora. Su deuda y obligación para con Dios es inherente y permanente dentro de su condición de criatura. Es el peso de la realidad suprema el que doblará nuestras rodillas y constreñirá nuestra boca a confesar a Dios. Contingencia, angustia y tormento moral son las cicatrices de la herida impresa por la realidad que hay que acatar: Dios es Dios, y nosotros somos para Él. Quien se resista delirará hasta la destrucción; morirá arrasado por el alud de lo inexorable, ineludible e inevitable.

12

El hombre se descubre

El hombre no se hace en cuanto a naturaleza; simplemente se descubre.

13

Del conocimiento empírico

El conocimiento empírico sólo se hace posible gracias a modos de realidad predispuestos antes de la experiencia y del conocimiento. Tales modos de realidad se hayan diseñados según principios que por afectar la realidad son ellos mismos reales. Tales principios evidencian una causalidad final o teleológica, y por lo tanto suponen un Sujeto Dueño de los principios tales, el cual es Dios.

14

De la estética

La disposición de la estructura humana para el juicio estético está diseñada para el goce de la realidad en sí. Después de conocer la realidad, entonces se goza y se posee.

15

Del sentido común

Lo que es del hombre, lo entiende el hombre; y si no es una locura, basta el sentido común.

16

De la jactancia moderna

La jactancia moderna, con su temor de lucir primitiva, se engaña a sí misma cambiando meramente las palabras. No modifica la realidad, sino que se dopa con el tranquilizante de la lingüística y la terminología, enajenándose con el nominalismo. Tal terminología expresa meramente su deseo, pero no es fiel a la evidencia.

17

Hombre y psicólogo

No por ser psicólogo se es más que hombre; ni por ser meramente hombre se es menos psicólogo.

18

De lo irracional en la razón

La razón se hace irracional cuando no cuenta con la revelación.

19

Del mito de la razón suficiente

La suficiencia de la razón es un mito; primero, porque la razón es apenas una pieza influenciable de la estructura humana; segundo, porque la razón es contingente; tercero, porque los elementos de juicio con los que trabaja la razón son generalmente insuficientes si no cuenta con la revelación; cuarto, porque la razón es dependiente; quinto, porque existe para la razón un propósito trascendente a ella; es decir, no fabricado por ella, sino por el Autor de la estructura racional. La razón apenas aprende a interpretar lo dado, pero lo dado se impone a la razón.

20

De la originalidad vital

La originalidad vital se levanta contra el peso anquilosado de la cultura.

21

Del inconsciente colectivo

Más bien que inconsciente colectivo, se trata de historia y condición común, estructura homínida común.

22

Orgullo y engaño

El orgullo levanta su morada sobre la mentira de pretenderse suficiente y propio. La humillación voluntaria ante la Soberanía Divina se asocia al reconocimiento de la verdad. El orgullo se alimenta del engaño; la humildad de la verdad, la realidad.

23

De la envidia

La envidia hace fiesta cuando cae el envidiado.

24

Cierta ignorancia

La mejor manera de combatir algunas cosas es ignorándolas.

25

Del dolor y el placer

El dolor se disfraza de placer; la máscara del dolor es el placer; nos tragamos el dolor vestido de placer.

26

De los sueños

Los sueños parecen revelar el intento de superar o solucionar los problemas con que nos enfrenta la vida. Durante el sueño me parece que buscamos la respuesta, manipulamos el conflicto, ensayamos las opciones, hacemos pruebas, imaginamos situaciones, sondeamos enigmas, examinamos, arries-

gamos suposiciones, representamos posibilidades, hacemos hipótesis, nos colocamos en lugares donde podemos probar situaciones que deseamos conocer y controlar. El simbolismo onírico encubriría, pues también, tal actividad. Mientras descansamos, la vida indaga sobre futuros pasos; busca prepararse para continuar su camino. Y así como en algunas ocasiones Dios, o Satanás, ángeles o demonios, intervienen en nuestra vida regular de vigilia, en contadas ocasiones nuestra vida regular de sueños se ve también intervenida por Dios y por otros seres de la dimensión espiritual. Tal intervención de Dios, o de ángeles y demonios, es real y no solamente imaginaria. En el sueño normal no intervenido, actuamos solos, aunque existen también casos de comunicación con otros durmientes. A veces imaginamos al ser real; otras veces, tal ser real espiritual interviene con su realidad propia. Durante el sueño, a menudo el proceso de despertarse es representado como un ascender simbólico, como una culminación. La interpretación freudiana de los sueños como satisfacción de deseos sexuales reprimidos no es exacta ni suficiente. La vida es más que sexo, y la energía no sólo proviene de impulsos sexuales. A cada actividad normal de la vida corresponde su energía especial. El deseo sexual reprimido es apenas uno de los problemas o de las situaciones conque nos enfrentamos en la vida. En algunas ocasiones el sueño trata también con él como una parte del acontecer vital, mas no todo en la vida es deseo sexual reprimido. El impulso primario en la energía vital humana es desarrollar la integridad de la "hombredad", la cual es esencial e innata en todas sus partes, y no es adquirida. El sueño cumpliría

durante el descanso una función de entrenamiento integral; sería como una lección de capacitación programada autónomamente. El sueño no es precisamente una premonición del futuro, sino una indagación en miras a enfrentar el futuro, a partir del estado actual con su carga del pasado, y utilizando inclusive el instrumento de las percepciones del subconsciente. Cuando queremos algo, pero no sólo queremos, sino que indagamos acerca de algo, podemos soñarlo como para visualizarnos en talsituación y comprenderla mejor. Igualmente parece suceder cuando nos preocupa algo, así como cuando nos preguntamos por algo. Tal deseo, o pregunta, o preocupación no es precisamente un símbolo que esconda una energía reprimida, aunque en algunas ocasiones podría serlo; es simplemente un hecho normal humano, vital y auténtico, irreductible y legítimo; es decir, del nivel humano normal. No es necesario rastrearlo y aprisionarlo hasta la animalidad.

27

De la antigüedad del concepto de resurrección

El concepto de resurrección es mucho más antiguo que el zoroastrismo con su mazdeísmo, dualismo y ciclos. Ya el rey David, en el libro de los Salmos, había profetizado acerca de la resurrección del Santo de Yahveh. Tal cita era usada por los apóstoles de Jesús Cristo para confirmar escrituralmente la resurrección de Cristo, de la cual fueron testigos presenciales, fieles hasta el martirio. Zoroastro o Zaratustra fue apenas contemporáneo de Nabucodonosor de Babilonia y de Tales de Mileto, mal lla-

mado padre de la filosofía; [el hombre siempre fue filósofo, aunque la expresión de su filosofía cambie de matiz según la época]. Zoroastro fue influenciado por el profeta Daniel. David fue anterior a Zoroastro. Igualmente podemos decir lo mismo con respecto al antiquísimo libro de Job, donde éste declara su esperanza de un redentor al cual verá en su misma carne después de deshecha esa su piel.[49] Tal esperanza de resurrección es, pues, mucho más antigua que Babilonia y Persia. El profeta Isaías, que predijo la cautividad de Israel en Babilonia, ya mucho antes de Zoroastro, había profetizado la resurrección.

Diré, pues, que el concepto de resurrección es tan, pero tan antiguo, que se remonta al origen mismo del hombre. Ya Adam poseyó tal esperanza, pues recibió la promesa de redención desde el mismo Edén y al mismo tiempo de la maldición. Si la transgresión provocaría la muerte y ésta era el imperio de la serpiente, entonces cuando la serpiente fuese aplastada en su cabeza, su imperio sería roto. La resurrección estaba, pues, claramente implícita en la promesa de Dios al hombre hecha en el Edén. De allí parte la historia verídica de la raza humana y también del contexto del cual se derivaron los diversos mitos que fueron tomando con el tiempo carices diferentes, pero conteniendo camufladamente las legítimas esperanzas y recuerdos del hombre desde sus albores. Cuando la familia de Jacob descendió a Egipto consideraba ya de importancia el lugar del sepulcro de sus padres Abraham

[49] Ver Job 19:25,26.

e Isaac; por eso José hizo transportar sus huesos a Kanaán, donde efectivamente fueron introducidos por Josué. Tal esperanza se fue definiendo en la humanidad, y la línea escogida por Dios para preparar el advenimiento de aquella Simiente redentora que aplastaría la cabeza de la serpiente, conservó y recibió la revelación que fue creciendo y acumulándose hasta que la mies humana estuviera lista y preparada para la aparición de Jesús Cristo; entonces Éste dio cumplimiento fehaciente e indubitable, delante de reconocidos testigos, de esa esperanza humana de resurrección; mostró al mundo las primicias de la victoria, con Su propia vida y resurrección, y entregó la garantía definitiva de la resurrección a los hombres, quitando la maldición de la tierra. La muerte ha sido, pues, definitivamente aplastada. La confirmación de la esperanza humana se arraiga sólidamente en el hecho de la realidad cristiana.

28

De la antigüedad del alfabeto

Algunos ya refutados críticos habían pretendido afirmar que el Pentateuco fue recién escrito por un escriba desconocido, en los tiempos de Esdras, puesto que decían, Moisés no pudo hacerlo dizque porque en sus tiempos no se conocía la escritura. Claro está que suena a suposiciones mal intencionadas. Ha tiempo que es un hecho el descubrimiento de que los fenicios no fueron los padres del alfabeto, sino que lo recibieron de los semitas. El alfabeto mismo testifica de esto: los nombres de las letras corresponden a palabras hebreas (ej.: B, beth = casa). Así, pues, que el argumento de los ya

refutados críticos se derrumba cuando afirmaban que la escritura no se conocía en ese tiempo. Vemos, sin embargo, en los Salmos de David (ej.: 103), Asaf y otros muy anteriores a Esdras, que éstos hacen mención de Moisés, de los sucesos del Éxodo, y de la Ley, lo cual es el más celosamente guardado patrimonio de los israelitas. David no sólo precedió a Esdras sino también a la cautividad misma de Israel en Babilonia. El registro de la práctica sacerdotal de Israel es mucho más antiguo de lo que se pretendía atribuírselo. Por lo menos 300 años antes de que Moisés llevase a Israel al Sinaí, ya se comprobó que existía el alfabeto entre los cananeos y hebreos. Tenemos el testimonio en las tablillas halladas por F. Petrie de los obreros del Retenú. Las piedras del Serabit El-Chadem son ya antecesoras del alfabeto actual. También el Código negro de Hamurabi es claramente premosaico. De modo que la escritura en alfabeto era ya una realidad en la tierra del Sinaí en la época de Moisés. No olvidemos que el mismo Moisés cita libros anteriores a Él. Por otra parte, el registro extrabíblico que confirma el Éxodo se hace patente en los descubrimientos de las pinturas con semitas que laboran en ladrillos hechos por Nemberry. Los 430 años de esclavitud parecen corresponder con el final de la época de Ramesés II, afamado constructor, en cuya época Israel sufrió el yugo de la esclavitud, de la cual fue liberado dejando, por así decirlo, la marca en la hechura de los ladrillos.